Año VIII—Nº 32 Mayo de 1916



NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidas para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN, M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN: EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Bernarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
EN SCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
En FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmandutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio, 61, 4º, 2º.—Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores, 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

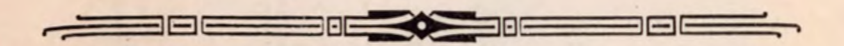
"VIRYA"

Nº 202

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VIII	SAN JOSÉ, COSTA RICA, MAYO DE 1916	NÚM. 32



Permanente

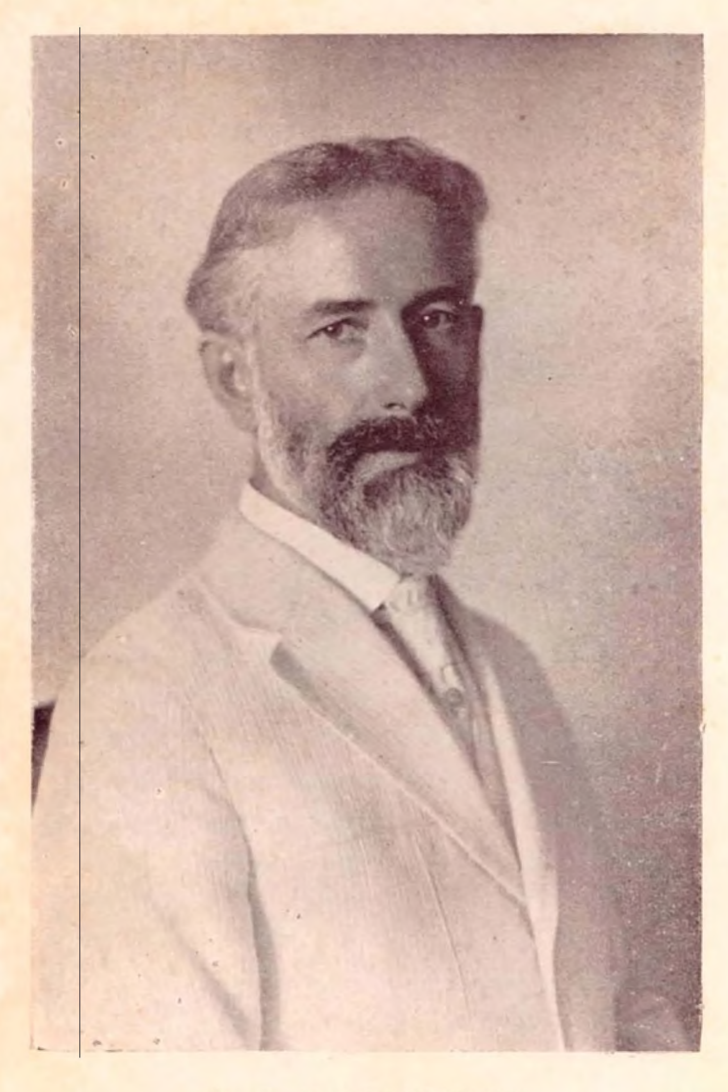
La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1823 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás, India Inglesa, siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



Mr. WARRINGTON

VIRYA se complace en ofrecer en este número el retrato del Secretario General de la Sociedad Teosófica en Norte América, Mr. A. P. Warrington, personalidad sobresaliente por su actividad y cualidades excepcionales. Puede en justicia considerarse una de las robustas columnas que sostienen el indestructible edificio de los ideales de la fraternidad universal. Rodeado de abnegados e incansables colaboradores, realiza en su residencia de Krotona Hollywood (los Angeles, California), tàn fecunda y constante labor, que ha merecido alcanzar el privilegio de que dicho lugar se designe como «La Tierra del Maestro.»



Mr. A. P. WARRINGTON

SECRETARIO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN NORTE AMÉRICA

Discurso de Mr. Leadbeater

(Pronunciado al recibir nuevos Miembros de la Logia de Sidney, Australia, el 30 de noviembre de 1915).

De *Theosophy in Australasia*.

Después que yo me haya ido, oiréis el discurso que usualmente se pronuncia en estas ocasiones. Es el que nuestra Presidente dirigió una vez a algunos nuevos miembros. Pero lo que yo tengo que deciros lo haré en pocas palabras. Vosotros, que ingresáis en la Sociedad Teosófica, debéis entender que no lo hacéis para vuestro beneficio, sino para el de los otros. Hay muchos miembros que han ingresado en ella, con la idea de que así van a adquirir gran enseñanza adicional. Bastantes otros, y yo por ejemplo, indudablemente hemos ganado mucho perteneciendo a ella; pero toda la enseñanza teosófica se da en los libros teosóficos, y cualquiera persona, miembro o no, puede comprarlos y aprender casi todo lo que tenemos que decir. Hay una gran suma de información útil en los libros teosóficos, y muy especialmente en la Doctrina Secreta de Madama Blavastky; y creo que muy poco de lo que nosotros podemos enseñaros, que no se diga directamente o se pueda inferir de las páginas de ese libro.

Pero el estado de mente que yo deseo ver en los que

se nos agregan, no es solamente el de deseos por más información, sino el de querer ayudarnos a dar a otros las enseñanzas que ellos ya han adquirido.

Creo yo que el miembro de esta Sociedad debe pensar algo parecido a esto: «He aquí un cuerpo de doctrinas que a mí me han hecho mucho beneficio, que me han hecho resolver variados problemas cuya solución yo no había previsto antes. Las he encontrado muy útiles por diferentes conceptos, y por consiguiente, quiero compartirlas con otros. Deseo extender estas ideas; ¿de qué manera puedo hacer esto mejor?

Sin duda, cada uno en su esfera privada para influenciar a sus amigos y por medio de éstos a otras personas, sea por conversaciones, prestando libros o de otras maneras. Pero ésta es una Sociedad que está trabajando para extender por el mundo, como su principal objeto, el conocimiento de la verdad. Un núcleo de hombres y mujeres, con tales deseos, pueden hacer mucho más, juntos, de lo que podrían obtener uno a uno. Por consiguiente, si sentimos que la Teosofía nos ha hecho bien, si nos sentimos agradecidos por ello, nuestra obligación es llegarnos a la Sociedad que existe precisamente para proclamar estas verdades ante el mundo.

Vosotros ayudáis también pagando vuestras cuotas a la Sociedad, pero esto es solamente una pequeña parte de vuestro trabajo; toda vuestra inteligencia, toda vuestra ayuda es lo que se necesita. Deseamos que nuestros nuevos miembros nos sugieran nuevas ideas, que nos ayuden en el trabajo de promulgar nuestras enseñanzas. Nuestra Sociedad existe para extenderlas en lo que sea posible, pero de ninguna manera desde el punto de vista del misionero cristiano. He estado en muchas tierras y he conocido muchas variedades del misionero. Algunos de

éstos son hombres finos y nobles, pero no siempre he aprobado sus métodos. Ellos parten desde el principio de que van a salvar el mundo, y de que los hombres que rehusan ser salvados, tendrán después un futuro desagradable. Nosotros no tenemos esta idea equivocada; sabemos perfectamente que toda la humanidad está progresando hacia una finalidad bien definida, y que todos, crean o no, tarde o temprano han de llegar a ella. Por lo tanto, les presentamos nuestras doctrinas de otra manera: la Teosofía nos ha hecho mucho bien; hemos aprendido de ella bastante más que de cualquiera otra enseñanza, y por esto os la ofrecemos. Si no quereis recibirla, es asunto vuestro: nosotros cumplimos con ponerla ante vuestros ojos y explicárosla.

Me agradaría llegar al punto de que en esta gran ciudad no hubiese una sola persona ignorante de lo que es la Teosofía. No sabéis cuánta es la gente que no tiene la menor idea de lo que es la Teosofía. Quizá tenga una lejana idea de que ello es algo que tiene que ver con el espiritualismo o con el pensamiento moderno, pero nada más. Este es un estado de cosas que nosotros estamos en la obligación de rectificar. Nosotros no queremos forzar nuestras ideas, pero sí queremos que se sepa cuáles son éstas, para que cuando los hombres quieran solucionar sus dificultades, cuando quieran informarse de los estados que siguen a la muerte, vengan a preguntarnos. Persiguiendo este objeto, damos conferencias públicas y circulamos libros y folletos, presentando ante las gentes nuestras enseñanzas.

Esto es lo que debéis tener presente al agregaros a nosotros: que tenéis que ayudarnos a extender nuestras ideas, cautamente y con cuidado. No queremos los sistemas del Ejército de Salvación, ni los de esas personas

que nos encuentran en la calle y quieren saber si estamos salvados, y si hemos encontrado a Jesús. Esto tiene sabor de impertinencia. Nosotros tenemos un evangelio definido para darlo al que tenga deseos de recibirlo, pero debemos ser sabios y caballerosos al presentarlo.

Ya he mencionado que vosotros deberéis poner vuestra inteligencia y vuestro conocimiento al servicio de la Logia, para encontrar los mejores medios de informar a las gentes de las verdades teosóficas. Cualquier cosa que podáis sugerir o que vosotros mismos podáis hacer para popularizar nuestras ideas y hacerlas más aceptables, será bien recibido; venid, y dadnos vuestra ayuda y vuestro consejo.

Recordad que cada teosofista *representa a la Teosofía* ante cierto número de personas. Tenéis siempre algunos amigos o parientes que saben que sois teosofistas. Toda esta gente estará atenta para saber qué efecto os ha hecho el ser teosofistas. Si continuáis siendo como antes, ellos dirán: «Pues no veo yo para qué sirve la Teosofía; no me interesa esta doctrina». Pero si notan que os hacéis más reposados, más filosóficos, que hacéis frente a las dificultades de la vida con mejor ánimo que antes, vuestros amigos dirán: «Ciertamente, esta Teosofía es algo bueno, sirve de algo; me gustaría saber más acerca de ella». El honor de la Sociedad Teosófica está de cierta manera en las manos de cada uno de sus miembros; de modo que debéis tratar de vivir a la altura del ideal que ella pone ante vosotros.

Hay otro aspecto de la Sociedad Teosófica, además de su manifestación externa. Vosotros sabéis que los verdaderos Jefes de la Sociedad Teosófica son aquellos a quienes llamamos los Maestros; son Ellos los que nos enseñaron las sagradas tradiciones, los que pusieron

ante nosotros el conocimiento que ahora tenemos. Ellos saben infinitamente más de lo que hasta ahora nos han enseñado; aún es posible aprender mucho más de Ellos; pero solamente puede ser aprendido por aquellos que se condicionan para ponerse con Ellos en contacto inmediato. Estos grandes Instructores están perfectamente dispuestos para atraer a los hombres a relaciones directamente personales con Ellos, mas sólo atraen a los que se hacen dignos de tal distinción. El único pasaporte para llegar a su presencia es el de ser buenos trabajadores, el de poder servir de canales para que fluya la fuerza de lo alto; porque aquellos a quienes llamamos Adeptos, están completamente dedicados al trabajo de la evolución. Están ayudando al desarrollo de la humanidad, y tal objeto es para Ellos el gran ideal a cuyo alrededor gira todo lo demás. A cualquiera que desee auxiliar la evolución, y quiera trabajar en este sentido, Ellos le ayudan y enseñan. Se ha dicho que reciben discípulos para enseñarles; sería más cierto decir que toman aprendices a los que desenvuelven para la enseñanza. No enseñan, como lo hace un maestro de escuela, meramente para impartir conocimiento. Toman a los hombres que desean trabajar en la obra que Ellos hacen, y los desenvuelven para que sean eficientes, y puedan ayudar de una manera útil en el trabajo que hay que hacer.

El único pasaporte para llegar a su presencia es la devoción al trabajo, y al trabajo desinteresado. El hombre que piensa en sí mismo y en lo que ha de ganar, tiene muy pocas probabilidades de encontrarse en contacto con los Maestros; pero aquél que está dispuesto a dedicar todas sus energías al trabajo para los demás, éste atraerá su atención, porque Ellos pueden trabajar por medio de él.

Hay una Escuela Interna dentro de la Sociedad Teosófica, a la cual se permite entrar a los que lo deseen, después de haber pertenecido durante cierto tiempo a la Sociedad. La diferencia entre esta Escuela Interna y la Sociedad externa, es la siguiente: Todos son perfectamente libres en la Sociedad externa para seguir libremente su camino, para leer o no leer, para estudiar o no estudiar; pero aquellos que deseen ingresar a la Escuela Interna, para ser preparados para presentarse a los Maestros, tienen que someterse a una disciplina regular, que leer ciertos libros, y tratar de hacer ciertas meditaciones cada día, y a vivir según los ideales de la Teosofía. Si lo desean, después de cierto tiempo de pertenecer a la Sociedad, pueden solicitar su ingreso a esta Escuela Interna; pero ello es asunto de su propia resolución y nadie les exigirá tomar sobre sí estas nuevas obligaciones.

Aun a cuantos entren en esta Escuela, no podemos hacerles ninguna clase de promesas; y sólo podemos decirles que de los más altos grados de esta Escuela, los Adeptos han tomado algunos para llevarlos a más íntima relación con Ellos. Los reciben continuamente, a unos de un país, a otros de otro. Ellos toman a los que son capaces, donde quiera que los encuentren, de cualquier raza y de cualquier color, sin tener en cuenta cuál es su religión. También aceptan niños, y algunos de los que han llegado a ser sus discípulos y han hecho grandes progresos están en la edad de los que vosotros llamáis así. Este es el caso especialmente ahora, cuando nos aproximamos al tiempo de la venida del Instructor del Mundo. Para ustedes, en Australasia, éste es un tiempo especial por otro concepto, porque la sexta sub-raza está empezando entre vosotros; de manera, que

los jóvenes tienen ahora condiciones muy buenas. No creáis que se ha de obtener nada sin merecerlo; eso nunca sucede; vosotros sólo podréis recibir lo que tengáis derecho a recibir y no más, porque la ley es inviolable; pero hay una oportunidad de progresar rápidamente, aprovechándose de las oportunidades actuales y haciendo el trabajo necesario.

Esto es para mí, y para muchos de nuestros miembros, lo más importante de la Sociedad Teosófica: el hecho de que los verdaderos fundadores de ella son estos Grandes Instructores, y que es posible llegar hasta Ellos, y hacerse así capaz de trabajar de una manera mejor que por otros medios. Recordad que el poder que Ellos pueden enviar a través de vosotros, es mil veces más grande que el de vuestras propias fuerzas.

Así, pues, al llegar cerca de Ellos, el ser usado por Ellos—ser sus ayudantes y compañeros de trabajo—se considera por nosotros como el más alto privilegio. Algunos de nosotros lo hemos obtenido. Otros también lo tendrán con el tiempo. Espero que alguno de vosotros, que sois nuevos miembros de esta Sociedad, llegaréis a formar parte de los que son atraídos hacia Ellos.

Traducción por. Fco. Vidaorreta.

No hay prisión más espantosa que la de la obscuridad. Para escapar de la obscuridad, lucha la semilla hasta que hace brotar el tallo, y el capullo hasta convertirse en flor. Para escaparse de esta envoltura de vaguedad, las ideas de nuestra mente buscan constantemente la oportunidad de manifestarse.

Rabindranath Tagore

PAGINAS ESPAÑOLAS

Una obra meritoria

Soy republicano. Mi credo es sincero, y me inclino ante el mérito en donde quiera que lo encuentro. Hoy voy a elogiar la labor de un Rey que está escribiendo una página blanca en el negro libro de la historia actual de Europa. La mejor forma del elogio será el relato.

***

España representa oficialmente en Alemania, los intereses de Francia, Rusia y Bélgica; en Austria-Hungría, los de Rusia, Francia y Servia. En Italia, los de Austria. Según las opiniones que he podido recoger en diversos países, la labor de los Embajadores españoles es muy elogiada.

Desde los principios de la guerra, el Rey de España empezó a recibir numerosas cartas de las naciones antes citadas, solicitando la benévola ayuda del Monarca.

Se pedía su poderosa intervención tanto respecto de militares cuanto de civiles; y las solicitudes se referían a obtener informes acerca del paradero de habitantes del territorio invadido; de soldados desaparecidos en acción de guerra, y hacer llegar cartas o noticias a los prisioneros. En estos últimos tiempos la labor ha llegado a ser extraordinaria, extendiéndose (con la cooperación de Instituciones de Ginebra), entre otras actividades, a la repatriación *des grands blessés* mutilados para el servicio militar y a la labor suprema: la de los indultos de condenados a muerte.

Los intereses de Inglaterra están a cargo de los Estados Unidos. Debido tal vez a la sincera y gran popularidad que tiene Don Alfonso XIII en la Gran Bretaña, comenzó a recibir nume-

I

EL SECRETARIO PARTICULAR
DE S. M. EL REY — Palacio Real de Madrid. .... 191...

I am ordered by His Majesty the King, my August Sovering, to answer your letter petitionning H. M. to cause inquiries to be made in Berlin with regard to Mr ....

....

Although His Majesty's Embassy in Berlin is charges only with the interests of France and Russia, H. M. being desirous, nevertheless, of demostrating his interest in British subjects has graciously acceded to your request and has commanded the Spanish Ambassador in Berlin, to comunicate with Great Britain's representative there—the United States' Ambassador—in order that, in conjunction with the latter, the necessary investigations may be made.

His Majesty earnestly hopes that these inquiries may be the means of procuring satisfactory information for you.

I remain.

Yours faithfully.

I

PALACIO REAL DE MADRID, ... 191...

Su Majestad el Rey, mi Augusto Soberano, me manda conteste vuestra carta pidiéndole se digne hacer investigue en Berlín acerca del Señor Don ....

....

Aun cuando la Embajada de Su Majestad en Berlín sólo se encarga de los intereses de Francia y de Rusia, Su Majestad, deseando mostrar cuánto interés se toma por los súbditos ingleses ha accedido con gusto a vuestra petición y ha dado instrucciones al Embajador español en Berlín para que se ponga en comunicación con el representante de la Gran Bretaña allí,—el Embajador de los Estados Unidos—a fin de que conjuntamente con este último se hagan las investigaciones necesarias.

Su Majestad sinceramente espera que estas investigaciones conduzcan a procuraros informes satisfactorios.

Quedo, etc., etc.

rosísimas cartas de las familias de prisioneros ingleses. A pesar de sus buenos deseos para intervenir, no podía hacerlo directamente. Siguiendo, sin embargo, sus sentimientos humanitarios, su afecto de camarada (es Coronel del 16º Lancers), se dirigió algunas ocasiones en lo privado al señor Polo de Bernabé, Emba-

jador de España en Berlín. El distinguido diplomático halló en el Embajador de los Estados Unidos la más franca cordialidad y altruista apoyo. Tan loable actitud ha determinado una plausible armonía entre ambos Embajadores, la cual ha redundado en provecho de muchos desgraciados.

II

EL SECRETARIO PARTICULAR
DE S. M. EL REY

Palais de Madrid, le .... 191...

M..

Je me fais un plaisir de porter à votre connaissance que S. M. le Roi à daigné accueillir favorablement votre requête et que d'aprés les ordres de mon Auguste Maître je me suis empressé d'écrire en Son Nom à Son Ambassadeur a.................. lui priant instamment de faire toutes les démarches possibles afin d'obtenir que M. .... soit inclus dans les listes d'échange des prisioners de guerre.

Vous connaissez bien la constante sollicitude de Sa Majesté por vos blessés et prisonniers, vous pouvez donc être assuré de la sincerité des voeux q'elle forme pour que Son intervention aboutisse à un résultat favorable.

Agréez M.............................. l'assurance de ma parfaite considèration.

II

PALACIO REAL DE MADRID, ... 191...

Sr...

Tengo el placer de comunicaros que S. M. el Rey se ha dignado acoger favorablemente vuestra petición, y que cumpliendo con los mandatos de mi Augusto Soberano, me he apresurado a escribir en Su Nombre a su Embajador en.................. rogándole encarecidamente haga cuanto le sea posible a fin de lograr que el Señor Don .... quede incluído en la lista de canje de prisioneros de guerra

Bien conocéis la constante solicitud de Su Majestad hacia vuestros heridos y prisioneros, y podéis por lo tanto estar seguro de Sus sinceros votos porque su intervención alcance un resultado favorable.

Recibid, Sr.. etc., etc.

Las cartas que se reciben de Inglaterra son más y más numerosas. La labor, que cuenta con las valiosas cooperaciones que dejo explicadas, es de día en día más extensa y eficaz.

El Rey ha recibido desde los comienzos de la guerra *doscientas mil cartas y telegramas*... Hubo un tiempo, allá cuando el sol

no se ponía en los dominios de España, en que las miradas de dos Continentes estaban fijas en el Palacio Real de Madrid.

Hoy también lo están; pero es un mundo de tristezas, de penas, de agonías, que miran en el Monarca que lo habita una esperanza, un supremo apoyo!

Labor tan complicada no podría llevarse a cabo sin una inteligente organización. Esta existe y ha sido completada por el caballeroso Secretario Particular de Don Alfonso, Don Emilio Torres, cuyo mérito iguala su laboriosidad y su modestia.

III

EL SECRETARIO PARTICULAR
DE S. M. EL REY

Royal Palace ....
Madrid ....

By order of H. M. the King, I hasten to inform you that His Majesty's Ambassador in Berlin has been able, through the kind offices of the Ambassador of the United States in that city, to ascertain that Mr. ....

I am ....

Yours faithfully

III

PALACIO REAL DE MADRID, ... 191...

Sr. ....

Por orden de S. M. el Rey, apresúrome a informaros que el Embajador de Su Majestad en Berlín ha logrado, gracias a los amables oficios del Embajador de los Estados Unidos en aquella ciudad, cerciorarse de que el Señor Don ....

Soy, etc., etc.

Hanse preparado formularios, de algunos de los cuales damos un facsímile en el presente número de AMÉRICA LATINA. La carta I, contesta en cuanto se reciben las peticiones relativas a informes sobre prisioneros ingleses en Alemania. La carta II se refiere al cambio de prisioneros en general, labor que ha dado un gran resultado. La carta III es portadora de una buena noticia. Lleva nuevas tanto tiempo y tan ansiosamente esperadas. La carta IV se refiere a correspondencia que se transmite en casos muy especiales. La carta V, desgraciadamente enviada con bastante frecuencia, lleva el regio pésame, que sin duda servirá

de consuelo en muchos hogares. Por un exceso de delicadeza bien sentida, esta carta se envía, por lo general, al cura o al alcalde de la población, a fin de que con los miramientos del caso se haga llegar a los interesados.

Recibida la carta que contiene la solicitud, y contestada, en su caso, se llena con los datos que trae un formulario especial, según se trate de civiles o de militares, heridos o prisioneros. A fin de evitar confusiones, que nunca serían tan lamentables

IV

EL SECRETARIO PARTICULAR
DE S. M. EL REY

Palais de Madrid, le .... 191...

M..

J'ai l'honneur de vous informer que selon vos désirs et d'apres les ordres que j'ai reçu de Sa Majestè le Roi, je me suis empressé de remettre en Son nom à Son Ambassadeur a .... la lettre que vous adressez à .... avec prière de la faire parvenir a destination, dand le plus bref délai.

Agréez M........................ l'assurance de ma considération distinguée.

IV

PALACIO REAL DE MADRID, ... 191...

Sr. ....

Hónrome en informaros que según vuestros deseos y conforme a las órdenes que he recibido de Su Majestad el Rey, me he apresurado a enviar en Su Nombre a su Embajador en .... la carta que dirigís a .... recomendándole la haga llegar a su destino, lo más pronto posible.

Recibid, etc., etc.

como ahora, se han hecho asimismo formularios (VI) impresos en papel de diferentes colores, de acuerdo con la nacionalidad del individuo por quien se va a preguntar y del color que su país emplea en ciertas publicaciones diplomáticas. Así, por ejemplo, correspondiendo al *Libro Azul* de los ingleses, el formulario va impreso en papel azul, verde para los italianos, blanco para los alemanes, rojo para los austriacos, anaranjado para los rusos, y amarillo para los franceses y los belgas, a pesar de que estos últimos usan el color gris en las citadas publicaciones.

Como puede verse en el facsímile que reproducimos, el cues-

tionario se compone de tres porciones. La superior sirve para formar el expediente que se queda en Madrid, las dos restantes se envían a su destino por conducto de las respectivas Embajadas

V

El Secretario Particular
de S. M. el Rey

Palais de Madrid. le .... 191...

M..

J'ai le regret de porter à votre connaissance que d'après une lettre que je viens de recevoir de l'Ambassadeur de Sa Majesté à .... malgré les recherches minutieuses entrepises à l'Ambassade d' Espagne et à la Croix Rouge en vue d'obtenir des renseignements au sujet de ....
....
on a pu seulement constater, qu'il est mort en offrant géne reusement sâ vie pour la Patrie, ...
....

Je vous sérais réconnaissant de vouloir bien transmettre avec tous les égards possibles cette triste nouvelle a..................
.... démeurant à ....
.... et je vous prie en même temps au nom du Roi, de lui faire parvenir l'expression de Ses sentiments de condoleance bien sincère, et de sympathie.

Agréez M .... l'assurance de ma considération très distinguée.

V

Palacio Real de Madrid, ... 191...

Sr. ....

Tengo la pena de poner en vuestro conocimiento que según carta que acabo de recibir del Embajador de Su Majestad en .... a pesar de las minuciosas investigaciones de la Embajada de España y de la Cruz Roja para obtener informes acerca de..................
sólo se ha podido comprobar que ha muerto, ofreciendo generosamente su vida por la Patria, ...

Mucho os agradeceré que os sirváis transmitir con todos los miramientos posibles esta triste nueva a..................
que habita en ....
y os suplico al mismo tiempo en nombre del Rey, le expreséis sus sentimientos de muy sincera condolencia y simpatía.

Aceptad, etc., etc.

de España (en donde para el mejor servicio en esta grande obra se ha aumentado el personal correspondiente), y la inferior es la que se devuelve con los datos que hubiesen podido obtenerse.

*
* *

Ven, pues, nuestros lectores que no se trata de una de esas organizaciones en que un alto personaje presta su nombre y su prestigio en calidad de patrono, para que otros que no ponen la autoridad, pero que ponen el alma, hagan una buena obra que realce el nombre que aparece en el lugar visible.

El Rey Don Alfonso *no deja un solo día* de ocuparse en persona no tan sólo de lo más saliente, sino también de los detalles, y *sufraga de su propio peculio* los gastos, cada día más considerables, de esta grande obra por él iniciada y por él continuada.

¿Qué ha obtenido como resultado? Las bendiciones de los humildes, que son las que más deben satisfacer a un hombre de corazón; las oraciones de muchas madres y esposas e hijas; la satisfacción de haber salvado la vida a Madame Benazet, a Mademoiselle Thuilliez, a Monsieur Jantchevetzky (condenado a muerte en Viena junto con otros siete súbditos rusos, igualmente indultados), al Vice-Almirante austriaco Müller, y la no menos intensa de hacer el bien aún a quien nos hizo o nos desea mal, cuando personalmente obtuvo el perdón de un socialista exaltado, prisionero de los alemanes!

«Dios bendiga y proteja al Rey de España»—dice una carta en inglés que he visto.—«El nombre del *King Alfonso* estará siempre en el corazón de las mujeres inglesas desde lo que hicisteis por salvar a Miss Cavell! *¡Heartfelt Thanks!*»

«Sire—dice una carta en francés—¿qué puedo yo hacer para pagaros todo el bien que nos habéis hecho, devolviéndonos un hijo? En la aldea donde vivo, residen doce honrados jornaleros españoles. Desde hoy los trataré como si fueran mis hermanos, y les diré lo que pienso de su Rey!»

«Las bendiciones de un Padre, de un sabio venerable, una de las glorias de nuestra escuela histórica francesa,—dice otra carta—se agrega desde hoy al concierto de elogios que sube de todo el mundo civilizado hacia aquél que aparece a los pueblos aterrorizados, en medio de las catástrofes de los tiempos actuales, como un enviado del Supremo Dispensador de la misericordia y de la caridad!»

. . . .

VI

Apellidos	Nombre	Número

Regimiento	Compañía	Graduación	Matrículas
			Nº

Herido o desaparecido en

Nombre del peticionario	Que vive en

Recomendado por	Que vive en

Remitido el	Contestado el	Observaciones

Servicio de heridcs y prisioneros de guerra

2ª Serie SECRETARÍA PARTICULAR DE S. M. EL REY DE ESPAÑA Nº

Service del blessés et des prisionners de guerre. - Kriegsgafagener un Verwundorten Dienst - Service of wounded and war prisonners.

Nom / Name / Surname ....

Prenom / Vorname / Christian name ....

Age / Alter / Age ....

Regiment / Regiment / Regiment ....

Compagnie / Kompagnie / Company ....

Grade / Rang / Rank ....

Matricule: au corps / Heeresmatrikel / Matriculation number .... Au recrutement / Erkennunggmarke / ....

Ble-sé á / Verwundet in / Wounded at .... Le / Der / On the ....

Disparu a / Vermisst in / Missing at .... Le / Der / On the ....

Observations / Bemerkungen / Remarks ....

Resultat des Démarches — Ergebnis der Nachfragen — Result of the enquiry

Madrid ....

*
* *

Mi visita había concluido... Las alabanzas que había escuchado en Inglaterra y en Francia no eran infundadas. La labor hecha me aparecía inmensa. Allí veía admirablemente clasificadas las doscientas mil cartas que creí una exageración benévola. En aquel momento, penetraba por la ventana de la estancia un rayo de sol, se posaba un instante sobre todo aquel mundo de sufrimientos y de esperanzas, y dejando en la penumbra un pequeño expediente que tenía por título «*Fallecidos*», colocado por un providencial acaso junto a un pequeño Cristo, Dios de esperanza y de consuelo, acariciaba finalmente un legajo que llevaba por rubro «*Buenas Noticias!*»

*
* *

Estas son, mi querido lector latino-americano, las impresiones de mi visita al Palacio Real de Madrid; están mal expresadas, pero muy sinceramente sentidas. Seguro estoy, porque te conozco, que si te dignas leerlas, dirás como yo he dicho...: ¡Bien haya el Rey de España, Alfonso XIII!

BENJAMÍN BARRIOS

Madrid, febrero de 1916.

(De la revista *América Latina*, fecha 15 de marzo de 1916.)

*
* *

(Traducido del *Heraldo de la Estrella*, de marzo, 1916)

¿Podemos poner fin a la guerra por el Pensamiento?

POR UN ESTUDIANTE DE OCULTISMO

EL hecho de que el pensamiento es una enorme energía creadora y transformadora, casi ya no se discute. Esta idea se está volviendo un asunto de general aceptación y su realidad se reconoce, en particular, en conexión con todos los procesos por los cuales el hombre trata de reconstruírse a sí mismo, más de acuerdo con la Naturaleza, bien sea que la reconstitución sea física, como en el caso de sanar enfermedades, o intelectual y espiritual, como en el desenvolvimiento deliberado de la mente y del carácter.

En todos estos casos la potencia del pensamiento concentrado es reconocida como el agente constructor más rápido y seguro que el hombre tiene a su disposición; como el mecanismo que le capacita para cooperar con la Naturaleza y le hace posible todas las cosas con tal de que el esfuerzo sea suficientemente concentrado y sostenido.

Muchos movimientos han surgido durante los últimos años tomando esto como la idea central, y hoy, una inmensa literatura se consagra a inculcar esta verdad profundamente importante. Lo que interesa sobre todo es la constante y creciente suma de testimonios garantizados por los que han experimentado en esto, en cuanto a la eficacia de esta gran fuerza regenerativa. Salud física, claridad y poder intelectual, bienestar moral y espiritual,

han sido obtenidos, caso tras caso, como resultado de un simple proceso de pensamiento. El hombre está descubriendo que en vez de ser el juguete desamparado de influencias casuales, un simple haz de «efectos», puede él volverse una «causa», que tiene en sí el poder de modelar y dirigir su destino. En virtud de su poder de generar pensamientos está aprendiendo que se ha vuelto creador y puede hacer de sí mismo lo que quiere. Esta verdad es realmente tan antigua como las montañas.

«Como el hombre piensa, así llega a ser», es un principio aceptado por los sabios de todas las edades. «Las criaturas toman su carácter de su pensamiento», dijo Buddha, «están forjados, hechos de pensamiento. El pensamiento es fuente de gloria o de corrupción». Y la insistencia del Cristo sobre la *Fe* para llevar a cabo obras de poder, es otra expresión de la misma gran verdad, porque fe es pensamiento concentrado, fijo en la consecución de un *fin* y fuertemente asegurado en la realización satisfactoria de ese mismo *fin*. *Fe*, en otros términos, es simplemente pensamiento positivo en su más alto grado, libre de dudas o de lo que los fisiólogos llaman inhibiciones. Es como la fórmula de la verdadera cooperación del hombre con la Naturaleza. Si el hombre tiene fe, es decir, pone todas las fuerzas de su ser del lado de la Naturaleza, todo milagro se hace posible, pues el milagro solamente es la manifestación de las energías de la Naturaleza en una dirección sorprendente y poco común.

Esta antigua verdad está volviendo a la conciencia del género humano y es un signo brillante y lleno de esperanzas. Tiempo vendrá en que la organización del pensamiento colectivo será uno de los agentes reconocidos del mejoramiento del mundo. Pensar al unísono hacia un fin claramente previsto, será una ciencia definida. Y cuando este tiempo llegue, un nuevo y casi ilimitado poder creador y regenerador será añadido al armamento del género humano.

Yo la he llamado una «nueva» fuerza. Pero en sus operaciones actuales no es nueva de manera alguna. Todo movimiento popular, todos los casos en que gran número de gentes se unen en persecución de un fin común, son ejemplos de organización inconsciente del pensamiento colectivo. Por esta razón los ideales son la fuerza más poderosa del mundo. Porque un ideal es un

foco al que convergen las energías emocionales y de pensamiento de miles de personas, creando un organismo de pensamiento intensamente viviente. Unidos por un ideal, y mientras dura la energía centralizadora, miles de personas realizan lo que es vivir una vida en común.

. . . .

Es sobre el tema de la organización del pensamiento colectivo, que deseo decir algunas palabras, en conexión con la gran crisis por la que el mundo atraviesa actualmente.

Probablemente muchos de mis lectores ya han aceptado como parte de su creencia y experiencia personal, la convicción del poder creador del pensamiento. Ellos estarán probablemente listos a admitir como asunto de teoría, la inmensa potencia del pensamiento colectivo organizado, como medio de conseguir un fin deseado; falta sólo considerar la posibilidad de aplicación práctica de estas creencias a un fin reconocido como enteramente deseable. Tenemos nuestra teoría; tenemos conocimiento, en abstracto, de la existencia de este gran poder. ¿Podremos aplicar prácticamente este conocimiento teórico a un problema real, concreto, cual es el de hacer cesar la inmensa carga que está pesando actualmente sobre el mundo? En pocas palabras: *¿no podrá el pensamiento colectivo y organizado ser dirigido a un uso práctico, a fin de acelerar la terminación de esta guerra terrible?*

Desde el punto de vista de la ciencia oculta, ésta es una cosa que puede hacerse ciertamente, siempre que el pensamiento colectivo de suficiente número de individuos pueda organizarse para hacerlo. Es posible hacer terminar la guerra en un futuro relativamente próximo, si una cantidad suficiente de personas quisiera unirse y poner en práctica para ello el poder de sus mentes. Es simplemente cuestión de reunir una fuerza capaz de dominar las que hacen continuar las hostilidades. En otros términos, es una simple cuestión de dinámica oculta. Dada una suficiente fuerza de esta clase, la guerra terminaría mañana. Pero bajo circunstancias normales, la super-adición de una fuerza de esta naturaleza a las fuerzas actualmente en operación del lado del Progreso, podría ciertamente acortar la guerra de muchos meses; posiblemente de años.

Vale la pena, pues, dar a este asunto nuestra más seria y práctica consideración para ver si puede hacerse algo.

Pero, ante todo, y como primer motivo de ocultismo práctico, es necesario comprender algo de lo que es esta gran guerra, desde el punto de vista oculto. «Finalizar la guerra», desde ese punto de vista, significa mucho más que la simple cesación de las hostilidades. Significa la conclusión triunfante del propósito que esta guerra ha debido tener para bien de la humanidad. Porque solamente cuando este propósito haya sido conseguido, puede decirse que ha terminado la lucha. El presente conflicto en el mundo físico, es sólo la proyección de un conflicto mayor en el mundo del Espíritu; y en estos conflictos espirituales, el único fin real de la lucha es la Victoria. Solamente cuando el Espíritu está victorioso, la batalla ha terminado verdaderamente.

¿Qué es, pues, esta grande y devastadora guerra desde un punto de vista más profundo?

Brevemente, es la lucha entre dos principios opuestos de vida, uno que pertenece al pasado y otro al futuro; y la mayor razón de la guerra es que el mundo llegó a una crisis, a un punto decisivo de su historia en el que los principios antiguos deben ser definitivamente desechados en favor de los nuevos. Un ciclo nuevo oculto está comenzando, estamos aproximándonos a la aurora de una Nueva Era, y la gran guerra no es sino la precipitación en una inmensa y devastadora lucha de muerte, entre el conflicto del orden que se desvanece y el que se aproxima.

Es imposible condensar en una frase el contenido completo de principios como éstos, con sus innumerables ramificaciones y aplicaciones. Pero tal vez para hacer este dualismo tan claro como es posible, no puedo hacer nada mejor que reproducir lo que Mrs. Besant, ocultista profunda, dijo acerca del significado oculto de la guerra, en su discurso a la Convención Anual de la Sociedad Teosófica en Adyar, en diciembre último.

Hablando de cuál debe ser la actitud de todos los que comprenden realmente lo que es el actual y gran conflicto mundial, ella dijo:

«Así como en los grandes mitos de los tiempos antiguos, mitos que ocultan verdades eternas, vemos ahora delante de noso-

tros el conflicto periódico que marca los puntos de partida en el camino de la evolución, cuando una civilización debe escoger entre el Bien y el Mal y sobrevivir o perecer por su elección. El Hinduismo habla de Rama y Ravana; el Zoroastrianismo de Ahuramazda y Arhiman; el Hebraismo y Cristiandad, de Dios y Satán; el Mahometismo, de Allah y Eblis. Estos nombres son símbolos con los que, en cada edad, el hombre ha representado las grandes fuerzas evolucionarias de la vida o el espíritu, siempre desenvolviendo sus poderes, y la resistencia retardadora de la Forma o Materia, obstruyendo el crecimiento de la vida, cuando el límite de expansión y adaptabilidad de la forma ha sido alcanzado. Entonces el molde gastado es arrojado lejos y el espíritu toma para sí uno nuevo. En el principio la forma favorecía la evolución y para esa época era buena. Lleno su objeto se vuelve un obstáculo para la evolución y se transforma en mal. Así, aún el militarismo y la autocracia fueron útiles, y por consiguiente, buenos, en su día; el salvaje necesitaba para desarrollarse de la disciplina severa y el militarismo se la dió; el ignorante necesitaba el conocimiento que le guiase y la autocracia se lo dió; la civilización occidental tuvo que ser edificada sobre el barbarismo y la obra fué realizada por el cetro de hierro y la espada de acero. El Estado y la Iglesia eran igualmente duros e inexorables, y ellos echaron las fundaciones de la Europa moderna.

»Entonces sopló el viento del Espíritu, que es libertad, sobre los países de Europa y los moldes del medioevalismo fueron demasiado estrechos para la creciente vida y estorbaron el desarrollo de las naciones; la resistencia de las formas amenazaba empequeñecer la vida, y una gran ruptura de lo antiguo fué necesaria para el ensanche de lo nuevo.

»El Ocultismo, que es el estudio de la Mente Divina en la Naturaleza, enseña que detrás de toda fuerza hay una voluntad y que mientras que la Naturaleza, que es Materia Divina, provee todo el mecanismo para la actividad, la vida, que es Espíritu Divino, es la que mueve y dirige el mecanismo. La vida que puede estar encerrada en un animal, un hombre, un deva, un ángel o un señor de un universo, es la misma, menos en el grado de manifestación; pero esta vida causa la actividad por voluntad, y

en donde quiera que hay actividad hay una voluntad detrás de ella. De este modo hay voluntad para el progreso y en la resistencia en contra de la evolución hay la voluntad de la inercia, y son estas dos voluntades cristalizadas en hombres y super-hombres que luchan unos contra otros por la supremacía, en los puntos críticos de la evolución, cuando una civilización debe escoger entre la escala descendente que termina en la desaparición, y la escala ascendente en que comienza una Era Nueva. Los hombres luchan desesperada, visiblemente sobre la tierra; los super-hombres luchan en el mundo invisible a los ojos mortales. Hay siempre guerra en el cielo, lo mismo que en la tierra en estos conflictos que deciden el destino del mundo por miles de años.

»Llamamos super-hombres a los que luchan por la victoria de la Voluntad Divina en la evolución y son ellos mismos la expresión de una porción de esa voluntad, la Gerarquía Oculta, los guardianes de nuestro mundo. Y llamamos super-hombres que luchan contra ellos, a quienes querrían conservar los antiguos sistemas gastados, venenosos, las fuerzas oscuras, o como en la poética nomenclatura oriental, los señores de la Faz Oscura. Ambos partidos luchan por medio de los hombres y por su medio triunfan o son derrotados, y esto es la sombra en la tierra de los acontecimientos que se efectúan encima de ella. Porque es el destino de la humanidad el que está en la balanza; es el Juicio Final de una raza.

»Por ser la presente guerra el reflejo de tal conflicto en los mundos superiores, es que ningún ocultista puede permanecer neutral, sino que debe poner todo el poder que posee, de un lado o del otro. Ser neutral es ser traidor. Ahora los Poderes Centrales (Alemania y Austria) en este gran conflicto, son instrumentos de los super-hombres que siguen a los señores de la Faz Oscura. Ellos representan la autocracia y el militarismo, formas anacrónicas que deben perecer, para las cuales no habrá lugar en la Nueva Edad que llega. «Por sus frutos los conoceréis». No por los actos aislados de unos pocos soldados, ebrios de sangre y de lujuria, sino por su sistema oficial de terror, deliberadamente adoptado y llevado a cabo sin compasión, por un estilo de guerra abandonado por todas las naciones civilizadas, perteneciente a

un pasado muy remoto, un revivir de crueldades que habían sido proscritos desde hace mucho tiempo. Por estas cosas les reconocemos como los Super-hombres de la Noche, y los ocultistas de las Tinieblas están peleando de su lado. Ellos han erigido el odio como una virtud nacional y los Señores del Odio están con ellos.

»Nosotros que somos servidores de la Fraternidad Blanca, que consideramos el Amor como la Virtud Suprema y que pretendemos entrar en la Edad Próxima de Fraternidad y Cooperación, no podemos sino seguir a los Guardianes de la Humanidad y trabajar por el triunfo de los Poderes Aliados, que representan el Derecho contra la Fuerza, la Humanidad contra el Salvajismo. La Sociedad Teosófica, la Sociedad de la Sabiduría Divina, fundada por los miembros de la Fraternidad Blanca y su Mensajera en el mundo, debe colocarse en el lado que representa la Voluntad Divina para la evolución, en el lado en que están luchando los Super-hombres del Día.

»Si por esto perdemos los miembros que teníamos en los imperios centrales, cuando la guerra y la locura hayan pasado, así deberá ser. Es mejor perder nuestros miembros que perder la bendición de la Fraternidad; mejor es perecer fieles al Derecho, que volverse partícipes del Mal».

Este pasaje expresa en un lenguaje claro e impresionante, lo que es la guerra, a los ojos del ocultista. La lucha que vemos en el plano físico, no es sino el reflejo de una lucha más grande en el plano de las Ideas. La guerra es entre dos grandes resortes o motivos de conducta, y las naciones opuestas no son sino instrumentos de ese otro conflicto más profundo. *De la rapidez con que el segundo de los dos principios logre triunfar del primero, depende la duración de la guerra.*

Esta es, pues, la tarea que se espera del pensamiento colectivo sobre el curso futuro de la guerra. Lo que se necesita es que una gran energía de pensamiento colectivo sea puesta del lado de la fuerza que está trabajando por el bien. Y se nos hace entender que esta necesidad *es urgente.*

Se nos dice, por los que saben, que hay dos modos como puede terminar el presente conflicto. Uno es por agotamiento mutuo; el otro es por el refuerzo rápido de los Poderes que están comba-

tiendo por el Derecho. En el presente, la situación está en equilibrio. Si la balanza puede inclinarse en la dirección justa, hay probabilidad de que la guerra termine en pocos meses más. En el otro caso puede prolongarse por años y esto significa el hundimiento del mundo occidental en el caos, y la bancarrota de nuestra civilización. El mundo vería lo que tan a menudo ha visto en su historia; es decir, un largo período de barbarie antes de que la nueva civilización pudiera ser establecida.

Lo que, sin embargo, se espera en el presente caso, es que pueda ser posible llevar a la nueva civilización que asoma, los tesoros acumulados de la antigua, purificada de sus más groseros elementos por el fuego de lo que estamos pasando. La Nueva Edad debería comenzar con un gran crédito a su favor, tomado del pasado. Pero esto solamente tendrá lugar, si la riqueza acumulada puede rescatarse del fuego, antes de que sea lastimosamente perdida. El mundo necesita tener una gran cantidad de energías para la gran obra que le espera, de edificar un Orden Nuevo, y no puede emprender esta tarea gigantesca, si todas sus fuerzas vitales se escurren por el alargamiento indefinido de la presente lucha.

Hemos llegado a un verdadero punto crítico y de la ayuda que la humanidad pueda prestar en esta crisis a los poderes que actúan en ella, depende en gran parte el resultado. Si la causa del Derecho recibe el refuerzo necesario, puede triunfar en unos pocos meses. Y si la ayuda no llega debemos esperar la verdadera tragedia del mundo, el aniquilamiento de sus energías espirituales en tal grado, que será necesaria la vuelta a las Edades Oscuras, para recuperar la fuerza y reconstruírse.

Siendo esto así, debemos preguntarnos, ¿qué debemos hacer para poner nuestras energías al servicio del Derecho? La respuesta es clara: generar una fuerza espiritual organizada, suficientemente fuerte para inclinar la balanza. Es nuestro deber, cualquiera que sea nuestro credo religioso o ideas filosóficas, seamos cristianos, buddhistas, hindus o mahometanos, olvidar nuestras diferencias en un gigantesco común esfuerzo, por el triunfo del Bien. Debemos unirnos y concentrarnos con el pensamiento único de terminar la guerra, prestando nuestra fuerza a los poderes que están librando la más gran batalla por la luz y el progreso en los mundos más altos.

Cada uno de nosotros *debe* concentrar su pensamiento cada día,—unos pocos minutos bastan,—con dirección hacia ese fin. Apartados en un quieto retiro debemos pensar con toda la intensidad de que seamos capaces, en el conflicto más trascendente de los principios que están detrás de esta guerra. Enseguida debemos dirigir nuestra *voluntad*, con todo nuestro poder, para que la justicia salga prontamente triunfante. Y, finalmente, debemos dedicar estas energías como una ofrenda a los Poderes del Bien, con la silenciosa plegaria de que ellos las usen para sus altos fines.

Tal ejercicio efectuado diariamente por miles de personas en el mundo entero, crearía un maravilloso centro de energía espiritual que tendría rápido y extenso efecto sobre la guerra. Esta es la ayuda que nosotros podemos prestar a los Grandes Seres que son los verdaderos protagonistas del conflicto actual. Es cierto que en comparación con el poder de esos Grandes Poderes el nuestro es insignificante; pero no es lo mismo si se trata de la fuerza del pensamiento colectivo y organizado en una gran escala. Tal fuerza será grande aún aplicada a los planos superiores y puede llegar a ser el agente decisivo en la presente guerra. Esta tarea debería ser emprendida por toda clase de hombres y mujeres. Los ministros de todas las religiones deberían invitar a sus fieles a cooperar en esta obra. Lo mismo deberían hacer los directores de todo movimiento de progreso. Es este un asunto que afecta los más vitales intereses de la humanidad.

Comuniquemos esta idea al mayor número posible de nuestros amigos, y la prensa debería popularizarla en hojas sueltas que deberían ser repartidas profusamente. El trabajo debe hacerse rápido, so pena de que llegue demasiado tarde. El destino del futuro está en la balanza; todavía es tiempo si actuamos rápidamente a inclinarla. Tenemos la oportunidad de emplear una fuerza poderosa en gran escala para la redención de la humanidad y la salvación de la causa de la Luz y del Progreso. Está en nuestra mano todavía, si queremos emplear las poderosas energías del pensamiento colectivo y organizado para el triunfo del Derecho y la rápida terminación de la guerra.

Traducido del inglés, publicado en *The American Theosophist*, mes de diciembre de 1913, página número 164, de Krotona, Hollywood, los Angeles, California.

Una carta

Adyar, Madrás, enero 8 de 1883.

MI QUERIDO SEÑOR Y HERMANO:

MUCHOS son los hombres, mi amigo, que toman los ritos exotéricos y formularios, por verdades y suponen que cualquier escrito en los libros religiosos, debe de ser entendido y practicado literalmente.

Para ser capaz de percibir la verdad oculta, sólo existe un camino: *Por desarrollo y purificación física, moral, intelectual y espiritual*, de manera que las facultades intuitivas se fortalezcan y puedan ser dirigidas a penetrar la substancia. Se refiere usted a la ABSTINENCIA, pero recuerde el artículo, *El Elixir de Vida*, publicado en los meses de marzo y abril en el *Theosophist*, (Vol. III) y estúdiele bien y con sumo cuidado.

No es necesario andar de prisa, mientras usted sienta la necesidad de comer. Toda la base del progreso espiritual es ésta: *Refrene sus deseos y aprenda a dominar*

su mente; y si usted quiere pensar un poco sobre esto, seguramente encontrará lo razonable de la filosofía.

Los deseos y pasiones son, dicho así, cadenas (cadenas magnéticas verdaderas) que doblegan la mente hacia los placeres terrenos y apetitos carnales... Según nuestras Reglas Indas, un Chela es aceptado, para el ocultismo práctico, bien en el segundo o en el tercer ciclo de su edad, a lo sumo. Esto no es un antojo o capricho de parte de los Venerados Maestros. Todas sus reglas y leyes están basadas sobre una comprensión exacta, de las hasta ahora, desconocidas leyes de la Naturaleza y un mejor conocimiento de la humanidad que a ELLOS rodea.

La Ciencia moderna también ha encontrado que el cuerpo del hombre cambia enteramente cada siete años. Usted, entonces, percibirá que, para que el cuerpo del hombre cambie tan completamente cada siete años, el procedimiento debe de ser gradual todo el tiempo, y el nuevo cuerpo formado así es enteramente hechura del hombre, porque este proceso de la emisión y de la atracción de átomos está siempre en desarrollo. Si conociendo este secreto, el hombre domina sus deseos y pasiones siempre, de manera que emita de sí mismo aquellos átomos que no le son útiles para su progreso, dándoles al mismo tiempo una buena tendencia para que no se conviertan en molestias para otros, y si atrae solamente aquellos que le son útiles, entonces el cuerpo por él formado será enteramente su propia creación y podrá usarlo según lo desee. Para completar este procedimiento, *siete años son necesarios*. Usted verá por esto, el motivo de fijar el período probatorio por siete años. Esta no es una medida arbitraria, sino que es condición necesaria que exige la propia Naturaleza. Esta es también

la razón del por qué el neófito tiene siempre que guardarse *él mismo* de *sí mismo*. Debe de estar siempre alerta, vigilando sus deseos y pasiones, para protegerlos de la atracción de átomos que no sean ajustables a su progreso espiritual. Cuando, en cambio, el tercer ciclo de la vida de un hombre ha pasado, su vitalidad es, en el primer lugar, gastada en direcciones contrarias al progreso espiritual; en el segundo lugar, su mente ha sido dirigida a funcionar dentro de canales que son inconsistentes con el desarrollo psíquico y de los cuales es extremadamente dificultoso hacerla retroceder (para que funcione dentro de sus propias y correctas cavidades). Así los Chelas son admitidos y educados desde su temprana edad.

Usted mismo conoce el proverbio que dice: «Se puede doblar un árbol nuevo, pero no uno viejo». Tal vez usted dirá que si los Chelas tienen que forzar el camino hacia los Maestros, ¿cómo puede esperarse que los niños (porque antes de los veintiún años no pueden propiamente ser llamados hombres) realicen lo que a los hombres les es tan dificultoso? Entonces, mi amigo, recuerde que nadie puede lograr ser un Adepto en una sola vida. Antes que una persona obtenga el privilegio de ser admitido como Chela, aún tiene que pasar a través de vidas sucesivas y *prepararse* él mismo *teóricamente*, para la empresa. Yo no sé si de acuerdo con los principios occidentales, esto sonará extraño; pero, de todos modos, es lo cierto. El hombre tiene que estudiar teóricamente primero y desarrollar dentro de sí mismo este germen de *adepto*, antes de que pueda esperar aproximarse al *Secreto Santuario*, bajo ningún concepto. Esta es su oportunidad. *Viva* la *Vida* y prepárese usted mismo para un futuro renacimiento bajo más favorables y ven-

tajosas condiciones y circunstancias. Tenga siempre presente en su mente que el hombre teje su propia red, en la cual se enreda él mismo; y si sus mallas le oprimen fuertemente, son todas éstas sus propias hechuras. La Ley de *Karma* (esa Inmutable Fuerza de la Naturaleza), la cual gobierna el Universo, es estricta y justa. Como *Justicia*, no puede menos que ser estricta y severa. Si nosotros permitimos que seamos dominados por influencias no deseables, no podemos culpar a nadie más que a nosotros mismos. Utilice usted, entonces, esta vida suya, para asegurarse un feliz porvenir. Por las razones ya expuestas y señaladas debe usted prepararse a percibir las verdades que no les son dadas a todos comprender, y obtenga tanto dominio sobre el lado teórico como usted pueda, asistido por el desarrollo psíquico. Esto no puede usted archivarlo mejor que REALIZANDO la grandeza y la eminencia intelectual de la idea preponderante de nuestra Sociedad: *Hermandad Universal de la Humanidad*. Las diferentes publicaciones teosóficas habrán dado ya a usted algún detalle referente a que esta idea es el primer peldaño en la escala que conduce a la Meta de la *más dificultosa de todas las empresas:* NIRVANA. Si Ud. quiere comprender perfectamente los gérmenes de filosofía contenidos en esta idea, no podrá menos que hacer todo lo más que pueda por promoverla y propagarla, tanto cuanto le sea posible. Recuerde que la HUMANIDAD es sólo una parte de la *Naturaleza* y que para llegar a NIRVANA el hombre debe identificarse a sí mismo con la Naturaleza y a *través* de la HUMANIDAD surgir dentro de la totalidad UNIVERSAL. Eso Ud. verá que puede ser hecho solamente por una exacta comprensión y propio estudio de la sublime idea de la HERMANDAD. Este es el sendero: IDENTIFÍQUESE CON LA

NATURALEZA, a través de la HUMANIDAD, por medio del desarrollo de sinceros sentimientos filantrópicos y actos justos, para así reparar o enmendar su propio futuro.

Con los mejores deseos y recuerdos gratos y fraternales.

DAMODAR. K. MAVALANKAR

Es copia.

Traducido por L. TRELLES

* * *

El día del Loto Blanco

Mayo, 8 de 1916

Se celebró con selecta y animada concurrencia el vigésimo quinto aniversario del paso a otra vida de Helena Petrovna Blavatsky, en casa de los señores Field, en la forma acostumbrada:

Abrió la sesión el señor Tomás Povedano, dando lectura a unos cuantos versículos del «Bhagavad Gita», correspondientes al Canto IV, «Joga del Conocimiento», dió la bienvenida a todos los presentes, y cedió la palabra al señor Brenes Mesén en representación de la Logia Dharana, que preside. Leyó este señor algunas estancias del inspirado libro «Luz de Asia», las que se publican a continuación, y con su acostumbrada elocuencia dirigió sentido recuerdo y conmovedora expresión de gratitud a la Mensajera Ilustre de los Maestros.

El señor Francisco Vidaorreta leyó un conceptuoso discurso del señor Monturiol, escrito en representación de las Logias Zulay, Estrella de Oriente y Virya. Y la señora María Fernández de Tinoco un precioso apropósito en representación de las demás Logias de Centro América.

El señor Povedano dedicó algunas páginas a los teosofistas centroamericanos, no constituidos en Logia,

y terminó expresando su fe en la vitalidad creciente de la S. T., la magna labor de H. P. B. y Olcott, que se sostiene, con creciente abnegación, valor y entusiasmo incontrastables por la admirable Presidente Annie Besant, Leadbeater, Warrington, y tántos otros adalides del adelanto. Expresó su deseo de que pronto permitiera Karma el restablecimiento de la paz y la fraternidad, y reiteró en nombre de sus compañeros el sentimiento de gratitud que le inspiraban los visitadores que tanto honraron el acto con su presencia.

Uno de ellos, el muy distinguido y eminente poeta, señor Rafael Cardona, que se inspira en las fuentes de agua viva donde alimentara su poderoso estro el espiritual Rabindranath Tagore, tuvo la bondad de recitar algunos fragmentos de un libro que destina a la publicación, con los que cautivó al auditorio.

Los intermedios fueron amenizados con escogidos motivos musicales por las distinguidas señoras doña Leonor de Espinoza, doña Lía de Bertheau y doña Edith de Povedano—con el arte que saben hacerlo—y seguidamente, la dueña de la casa ofreció su acostumbrado obsequio de dulces, pastas y helados, a cuantos tuvieron la amabilidad de aceptarlos.

*
* *

Luz de Asia

VINO entre los extranjeros un santo de cabellera gris, Asita, cuyos oídos desde largo tiempo cerrados para las cosas terrenales percibían celestes sonidos, y oyó, mientras se hallaba en oración bajo el árbol *pipul*, que los Devas entonaban cánticos al nacimiento de Budha. Era por su edad y sus ayunos de maravilloso saber; y el Rey le saludó, al mirarle acercarse con su aspecto venerable, y la Reina Maya hizo colocar al niño delante de tan santos pies; mas cuando vió al Príncipe exclamó el anciano: «Oh no hagáis eso» y a continuación ocho veces tocó el polvo y dejando en él impreso su marchito rostro, dijo: «oh Niño, yo te adoro! Tú eres Él. Veo la luz rosada, los signos de la planta del pie, el rizado suave zarcillo de la swástika, los treinta y dos sagrados signos primarios, las ochenta señales menores. Tú eres Budha y predicarás la Ley y salvarás a los mortales que aprendan la Ley, si bien yo no la oiré nunca, muriendo demasiado pronto quien tardíamente anhelaba morir; no obstante ya Te he visto. Oh Rey, sabe que esta es la Flor de nuestro árbol humano que se abre una vez durante muchas miriadas de años —pero una vez abierta llena el mundo con el aroma de Sabiduría y la miel desprendida del Amor; de la luz de Tu realeza brota un Loto Celestial: oh Casa

feliz! no obstante, no del todo feliz, porque una espada debe atravesar tus entrañas por causa de este Niño— mientras que tú, dulce Reina, amada de los dioses y de los hombres por este gran nacimiento, serás en adelante sagrada para todo dolor; y la vida es dolor, por lo tanto, dentro de siete días, sin pena alcanzarás el fin de todo dolor.

Traducción de R. BRENES MESÉN

* * *

De un caudaloso río de Oriente, una onda se aleja. Esquiva el raudal. Se acoge a una sombría gruta de la orilla y por un canal tallado en la piedra se escapa.

El tamiz de la tierra la purifica, por afinidad se abraza a otras ondas hermanas y cuando sale a luz es ya el hilo de una fuente que riega la abrasada llanura, se tiende al pie de los cañares y reposa tranquila.

Cuando el sol entibia el inmóvil cristal de aquel estanque la húmeda superficie se estremece. Un hálito de vida se cierne sobre el agua, surge un nevado capullo y una corola hermosísima se abre.

Es la flor del loto blanco, la mística flor de los indos.

El Sagrado Ganges la vino trayendo desde su cuna: el Himalaya. Sus pétalos purísimos en forma de copa los tiñen las nieves de aquel Monte. Su cáliz de rayos de oro simbolizan la sabiduría y el perfume delicado que de ella emana es el mismo aroma de sándalo que satura el aura del Maestro.

La humanidad que va corriendo hacia su meta es aquel torrente. La onda que se aleja es el ser que despierta a la vida espiritual.

Ya no le atrae la corriente vertiginosa de maya y

para evadir su vórtice ilusorio, busca refugio en lo íntimo de su propio corazón en donde halla la fuerza que lo sostiene y la luz que lo guía.

Y cuando todo en él es equilibrio y ni una ráfaga de pasión lo perturba, brilla en el espejo de su alma el sol esplendente del espíritu y van apareciendo en su ser los poderes divinos, como surgen las flores del loto en las lagunas inmóviles de Oriente.

María F. de Tinoco

* * *

La fiesta del Loto Blanco

Con este poético nombre celebran los teosofistas, llenos de profunda gratitud, el aniversario de su inolvidable Maestra Helena Petrona Blavatsky.

Fácilmente se deja ver por esa misma denominación, que se trata de una fiesta simbólica.

Desde los más antiguos tiempos ha sido empleado siempre el símbolo para dar a la Humanidad algunas noticias respecto de ciertas verdades que por su naturaleza espiritual no pueden ser fácil y claramente expresadas por medio de ningún idioma existente. Los potentes Genios que, como dice Mad. Blavatsky, no eran Hombres mortales, quienes instituyeron los misterios y las sécretas Asambleas de Iniciados, se valieron de enigmas para hacer comprender a los hombres cuanto les conviniera saber acerca de la naturaleza de los mundos trascendentes y de los planos elevados invisibles, inasequibles aun para la Humanidad en su estado actual de evolución.

El lenguaje simbólico, para poder ser bien interpretado, requiere el desenvolvimiento, en mayor o menor grado, de la Intuición, ese poder de penetración y percepción internas que cuando llega a adquirir su completo desarrollo es capaz de descubrir la causa y el origen verdaderos de las cosas y contribuir de una manera rápida al perfeccionamiento real del individuo; por tanto los símbolos vienen a ser mudos para los que no habiendo alcanzado determinada altura en la evolución, no tienen, si puede decirse así, derecho a sorprender ciertas nociones que deben permanecer todavía veladas para ellos.

Poco es en verdad lo que podré decir acerca del precioso simbolismo del LOTO BLANCO, pero aun esto poco, puede resultar, quizás, de difícil comprensión para los que no están un tanto familiarizados con nuestras doctrinas; por cuya razón, si hubiese entre los que ahora tienen la bondad de escucharme, algunos a quienes las ideas que humildemente voy a exponer, les pareciesen confusas o extravagantes, dado su criterio particular, yo me permito de antemano suplicarles una amable benevolencia.

El LOTO o PADMA, llamado también en la India, la Flor del Poder, ha sido siempre escogida como símil del Cosmos y también como símbolo del Hombre y, por consiguiente, de la Humanidad.

Su elección para representar al Cosmos se debe a la circunstancia de que la semilla del Loto contiene dentro de sí la miniatura perfecta de la futura planta, y esto viene a constituir un símbolo magnífico para denotar el hecho de que los prototipos espirituales de todas las cosas existen en el mundo inmaterial antes de que se manifiesten en el material. El Cosmos, dice la Doctrina Secreta, ha sido desenvuelto de su plan ideal: todas las cosas que SON, han EXISTIDO Y EXISTIRÁN por siempre como ideas en la eternidad, no pudiendo darse forma alguna en el Universo, cuyo prototipo no exista ya en estado subjetivo. Todas las formas, pues, han sido desenvueltas de sus modelos espirituales, y traídas a la existencia objetiva por las Entidades Primarias, los Seres Superiores,—que en otro tiempo se han llamado los dioses,—quienes las objetivaron de su propia esencia. El Universo, por consiguiente, a la manera de la simiente del Loto, contiene en sí mismo en los Planos invisibles, el modelo perfecto de lo que habrá de ser cuando llegue a la plenitud de su desenvolvimiento.

Esta es una enseñanza secreta.

Por lo que se refiere al Hombre, el simbolismo del Loto es igualmente claro.

El Loto vive en las lagunas, echa sus raíces en el fondo, en el oscuro cieno; crece y desarrolla su tallo en medio del agua, hasta alcanzar la misma superficie, y abre sus corolas en el aire, para absorver la influencia bienhechora del astro de luz, para

recibir las amorosas caricias del Señor de dorada cabellera que brilla inmarcesible en el espacio infinito.

El Loto vive, por consiguiente, en tres mundos, en la tierra, en el agua y en el aire, e igual cosa se puede también decir del hombre según las doctrinas teosóficas. Las mismas religiones externas enseñan que el hombre es un ser compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo (esto recuerda los tres pasos de Vishnú), y como tal decimos los teosofistas que vive a un tiempo mismo en tres planos de existencia distintos: en el plano físico, por medio de su cuerpo denso, en el astral, por medio del cuerpo astral o de pasiones, y en el plano mental por medio de la Mente, que cuando esté completamente desarrollada y purificada habrá de ponerle en relación con el Principio Bhúdico, el Sol que da la vida espiritual a los hombres regenerados.

Cuando la flor del loto no está completamente abierta, sino más o menos cubierta por las verdes hojas, entonces la planta puede simbolizar al hombre de tipo corriente en la humanidad, cuya conciencia labora en los subplanos inferiores del plano Mental, protegido de la deslumbrante luz de arriba, por el impenetrable velo de la mente inferior, cuyo color simbólico sabemos los teosofistas que es el *verde*. Pero cuando la corola está perfectamente formada y abierta y su color es nítidamente blanco, el loto viene a ser el símbolo del hombre perfecto, del Iniciado, cuya inmaculada Mente está apta para recibir la radiación Átmica. Atma es la Luz Una, en la cual están armonizados los siete Principios, del mismo modo que la luz blanca es la síntesis de los siete colores.

Profundizando un poco más en el símbolo, vemos que las sagradas escrituras dicen que el Primer hombre fué hecho del limo de la tierra, es decir, de barro, y el barro no es otra cosa que *tierra* y *agua*. Este es el Primer Adam, formado de cuerpo físico (tierra,—y tierra roja, por cierto)—y cuerpo astral y pasional (agua), unido todo al Principio universal de vida que anima a todos los seres. Pero este Hombre no era todavía el verdadero hombre, no era un ser inteligente, pues su mente permanecía en potencia, como la flor del loto antes de que éste pueda llegar hasta la superficie del agua y alcanzar el reino del aire; más en cuanto en el reloj divino de la evolución suena la hora

del despertar de la Mente, aquél Adam recibe un soberano impulso que le permite acortar de un modo inconmensurable la jornada en su ascensión hacia el Supremo Espíritu. De los planos superiores del Ser descienden a la tierra una Hueste de Entidades espirituales para ayudar el desarrollo de la humana mentalidad, y toman posesión de aquellos vehículos preparados por la evolución. Estos seres, que son llamados Hijos de la Luz, Hijos de la Mente, Manasas, dotaron al hombre, gracias a su sacrificio, de la AUTO-CONCIENCIA, o sea del poder de reconocerse a sí mismo, y por ende, de alcanzar algún día la inmortalidad, esto es, la existencia consciente y permanente en los planos espirituales, pues solamente el Manas Superior, en el hombre, como la corola inmaculada en el loto, es lo único que puede ponerse en relación directa con el Sol Espiritual.

Desde aquel instante la Humanidad cambió radicalmente; sus ojos se abrieron, comenzó a tener conciencia del bien y del mal, gracias al influjo de la luz intelectual, y el hombre que antes apenas se diferenciaba de los seres inferiores, más que por su forma material, quedó convertido en un verdadero semi-dios sobre la tierra. Pero este don del Cielo, que no fué logrado por la Humanidad, sino después que tuvo lugar la separación de sexos, atrajo al mismo tiempo sobre ella los más acerbos dolores y los más agudos sufrimientos, juntamente con el sentimiento de la propia responsabilidad.

En el Génesis se hace alusión de una manera simbólica a este sublime acontecimiento, en la escena del Paraíso. Después que los Elohim desdoblaron, mientras dormía, el Adán andrógino, en varón y hembra, tiene lugar el aviso de que si comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, que estaba en medio del Paraíso, morirían; pero la serpiente que estaba enroscada (en espiral) al mismo árbol del conocimiento, (lo cual está indicando que se trata de la sabiduría adquirida en los infinitos ciclos de evolución, cuya línea de progreso es una espiral), los incita a comer, y desde ese momento «sus ojos fueron abiertos» y tuvieron conciencia del bien y del mal, o bien, fueron hechos conscientes. El *sueño* en que estaba sumido Adam, es una clara alusión al estado de inconsciencia en que permanece el Espíritu durante su involución, es decir, una vez que ha caído en la Materia, el reino de la ilusión y de las tinieblas.

En cuanto al árbol del conocimiento, es un hermoso símil de la misma Humanidad, es el árbol mundano, cuyo fruto no es otro que la MENTALIDAD, el Principio Manásico o pensante que da la propia conciencia, y que no se obtiene más que por medio de infinitas experiencias en un sinnúmero de renacimientos, Y aquellos Seres que vinieron a encarnar en el Adam de barro, eran, como lo expresa muy justamente el Génesis, frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal, pero cosechados—si se permite la expresión—, en humanidades que evolucionaron en épocas infinitamente anteriores a la nuestra y en otros mundos que precedieron al nuestro, es decir, en Manvántaras o períodos de Vida de un remotísimo pasado.

En los Evangelios está también bastante claramente indicado este hecho de que los seres espirituales que vinieron últimamente a la encarnación, eran, sin embargo, muy anteriores en evolución a los primeros, pues a Juan el Bautista, que representa el tipo del hombre *Psíquico-lunar*, se le hace decir, refiriéndose a Jesús, que lo es del *Hombre Solar:* «Esta es la Luz de quien yo dije: el que viene detrás de mí es anterior a mí». Y esa Luz, es por cierto también Aquel Hijo de Dios de quien se ha dicho «que bajó a los infiernos (el mundo inferior) a rescatar el Alma de Adam», que es el símbolo de la Humanidad física.

Volviendo al Arbol del conocimiento que se dice que estaba en medio del Paraíso, conviene recordar que precisamente la Humanidad se encuentra en el punto medio de la evolución universal, en el centro de equilibrio, en el fiel de la balanza, marcando el sitio de vuelta, donde se da la batalla entre el Espíritu y la Materia, pues el Espíritu desciende en su involución hasta llegar al Hombre, y desde éste empieza su ascensión hasta su propio origen.

En cuanto al hombre plenamente consciente después que ha comido el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, empieza para él una terrible era de sufrimientos y amarguras y una lucha cruel con las pasiones y propensiones egoístas, que son la progenie del Titán inferior, el Zeus vengativo y feroz, que mantiene atado a la roca de la Materia al Sublime desterrado del Cielo, a quien el buitre de sus propios remordimientos, por las faltas cometidas a impulsos de la naturaleza inferior, le roe

las entrañas. Mas, cuando éste último logra triunfar; cuando ha conseguido matar al Dragón, entonces el hombre se convierte en un Iniciado, un Hijo de Sabiduría e inmortalidad en la eternidad, alcanzando por medio de la Mente Superior el fuego del conocimiento divino, que consume todas las escorias y todas las impurezas, como se funde el metal en el fuego de la ardiente fragua, dejando al Alma tan pura como la inmaculada flor del loto completamente abierta a los sagrados rayos del Astro del día.

Para alcanzar esta finalidad, la Humanidad recorre determinados ciclos que constituyen los períodos raciales y que están medidos astronómicamente por las divisiones del Zodiaco. Cada uno de estos ciclos es un mes del gran año sideral de 25,860 años, que es el tiempo que tarda el Sol en recorrer en su aparente movimiento retrógrado, los doce signos o constelaciones, y cada uno de esos meses tiene 2.155 años. Al comienzo de estos períodos hay una gran iluminación espiritual y acontece la aparición de un MESÍAS, un Ser excelso que pudiera considerársele como la síntesis de la evolución durante aquel mismo período. Según la Doctrina Secreta de H. P. B. cada raza ha de tener su revelación y sus reveladores.

El ciclo que terminó ya, el ciclo de Juan—Jesús, era el del Sol en Piscis. De aquí las palabras de Jesús a sus discípulos,—que entre paréntesis, eran pescadores—cuando buscaban signos en el cielo respecto a su venida: «No se dará más signo que el signo de Jonás», que fué tragado por un gran pez. Además en los principales milagros que hizo Jesús encontramos siempre el mismo símbolo, el pez, el cual fué también el signo secreto de reconocimiento entre los primitivos cristianos, quienes se llamaban «pisciculi» (pequeños peces) en sus misterios sagrados; y finalmente, San Agustín dice que Jesús es un Pez que vive en medio de las aguas.

El mismo Maestro Jesús señaló simbólicamente cual era el signo zodiacal del próximo futuro ciclo, pues celebró la Pascua en el gran cenáculo del hombre que lleva un cántaro de agua, o sea ACUARIO. Esta constelación hace el número 11 entre las doce del zodiaco, y su ciclo comenzó en 1911. Tal vez tenga alguna relación con estos hechos el haberse escogido el 11 de Enero de 1911 para la fundación de la Orden de la Estrella de Oriente,

cuyo principal objetivo es anunciar a todos los hombres la venida del próximo Instructor mundial.

La constelación del Aguador tiene enfrente a la de LEO, que es un signo de poder y de perfección, pues Leo, según se afirma, gobierna el corazón, que es el instrumento de Bhudi, el órgano de la radiación espiritual: el amor; por consiguiente, parece augurarse para el nuevo ciclo una época de fuerza tranquila y de adelanto espiritual.

Por lo expuesto podrá deducirse que Madama Blavatsky es la que representa el Precursor de un nuevo período de vida, y por tanto la FIESTA DEL LOTO BLANCO, instituida en honor suyo, conmemora el amanecer de un nuevo ciclo para la Humanidad, la aurora de un nuevo día de iluminación y la vuelta del Divino Maestro, el Ungido del Espíritu Santo, el bendito Señor del Loto. Debemos, pues, celebrar esta fiesta llenos de fervor religioso y con el mismo júbilo con que la Naturaleza entera recibe la vuelta de la primavera, y sonríe y se regocija con la entrada del buen tiempo saludando al Rey de la Luz, que la trae el calor y la vida, el progreso y la felicidad.

Así como a medida que el Sol adelanta hacia el signo de su mayor elevación, su esplendor es cada vez más grande y la radiación de su luz sobre la Tierra, es también más intensa, así igualmente a medida que avance el nuevo ciclo, se irán disipando las sombras que oscurecen el Cielo, y volverán la salud y la gloria para el encadenado Prometeo, la sufriente Humanidad, sobre todo, cuando la bendición del Sublime Maestro de Compasión santifique todas las cosas en los cuatro ámbitos del mundo.

JOSÉ MONTURIOL

San José, 8 de mayo de 1916.

*
* *

Los Maestros

En homenaje de testimonio y gratitud creciente hacia su inmortal Mensajera H. P. B., dedico estos renglones a confirmar la realidad de los Grandes Señores que velan solícitos y abnegados por el bien y el adelanto humanos.

Llena de pesadumbre H., se reprochaba de haber expuesto el nombre augusto de Ellos al sarcasmo y la duda de la ignorancia y a la exasperación del fanatismo, creyendo que aun no estaba el ingrato mundo capacitado para merecer tan señalado privilegio; y que en gran mayoría no lo estaba, lo prueba el fracaso de su decantada civilización; fracaso previsto y anunciado por las entidades de intuición desenvuelta y claro discernimiento, así como por los videntes y profetas inspirados, antiguos y modernos.

Y la duda y el sarcasmo, que a la realidad de la existencia de los Maestros de Compasión se refiere, no terminaron con la vuelta de H. a su propia y superior morada; que aún persiste, sosteniéndose por aquellos que no se conforman con que haya quiénes sean capaces de haber percibido lo que a ellos no les sea dado percibir, sin comprender que para alcanzar tan incomparable beneficio hay que conquistarse el apropiado merecimiento, trepando uno a uno los empinados y abruptos peldaños de la escala dolorosa de la vida, adquiriendo en el tránsito cualidades y purificación que se hallan fuera del dominio general. Sí; porque al sacrificio de sí propio, la renuncia del yo en beneficio de los demás está muy lejos de ser comprendido y autorizado por

una generación acostumbrada a rendir culto al interés meramente personal; y sin este sacrificio previo, por imperativa y poderosa que sea, ni llegar puede la voz del aspirante al atento oído del Maestro, ni a Este le sería dado corresponder a ella, caso de percibirla.

Dice H. P. B.: «El mundo no se halla preparado para conocerlos ni para aprovechar sus enseñanzas: ahí está la experiencia de aquellos que se han *mostrado* y han tratado de elevar al mundo con sus enseñanzas y ejemplo, que atestigua la verdad de esta declaración. Justifiquemos primero las enseñanzas de Sócrates, Bruno, Vanini y otros, y entonces podremos estar al alcance de los Mahatmas. En la época presente, y según se encuentra el mundo en punto a desarrollo espiritual, el intentar la predicación abierta de sus doctrinas, sería lo mismo que sembrar trigo en medio del océano, mientras que la exhibición de sus poderes impelería a las gentes sencillas a una servil adoración!»

Pero, ¿es que ellos no se han manifestado en todos los tiempos y emitido siempre la salvadora luz de su sabiduría? Más que demostrado se halla, antes y ahora, que su presencia ha sido efectiva a través de las edades para quienes merecieron ser sus puros y desinteresados servidores y discípulos. Solamente que, hasta hoy, desde muy remotos días, no se había permitido efectuar una llamada que pudiera decirse general, por temor a la divulgación peligrosa del sagrado depósito confiado a los pocos que se sometieron al voluntario sacrificio del martirio. ¿Por qué tal privilegio ahora? se nos dirá. Porque era preciso tender un puente, o prestar alas a las almas capaces de ver, y oír y entender, antes de que llegara el momento supremo de reparar los males acumulados por una serie de entorpecidas generaciones, incapaces todavía de sobrepasar el abismo que separa los intereses pasajeros de la vida material de los eternos, y propios del espíritu.

Se acercaba la hora tremenda del reajustamiento de lo verdadero, de la rectificación de los errores, fuentes de perenne dolor e injusticia sociales. Alboreaba el resurgir de la sexta subraza de la quinta raza y era menester que la palabra de salud resonara de nuevo por todos los ámbitos de la tierra.

Rebosaba la copa de las torpezas e iniquidades. Una civi i-

zación desviada en general del propósito de fomentar el amor y las tendencias fraternales, una ciencia atenta al análisis de lo fenomenal, de lo tangible y perecedero, refractaria al conocimiento de los fundamentos y orígenes de las cosas, tenía que conducir al desastre, previsto por pensadores imparciales, por verdaderos estadistas y filósofos, y hasta por los religiosos independientes y sinceros. Véase si no lo que en diciembre de 1887 clamaba el Abate Rocca en la revista *Le Lotus:*

«Nosotros atravesamos una crisis espantosa. Al cabo de cien años nos encontramos aquí, bajo esta capa de tempestades sociales, de las que hablé muy alto sufriendo sin trepidar los fuegos, los relámpagos, los truenos y los extremecimientos de una tormenta sin igual, y sentimos claramente que todo se quebranta en torno de nosotros, bajo nuestros pies, y sobre nuestras cabezas! Ni pontífices, ni sabios, ni políticos, ni hombres de estado se muestran capaces de sustraernos al abismo hacia el cual somos conducidos, o diré mejor, fatalmente impulsados! Si bien luego descubro yo en el Lejano Oriente, a través de las tinieblas de esta borrasca, la Estrella bendita que puede solamente dirigirnos por entre tantos escollos y conducirnos sanos y salvos al puerto tan deseado de la salud».

¿Careceré yo de patriotismo y de religión porque les señale a mis hermanos el aparecer de este astro bienhechor?

Pues bien: esta borrasca, estos escollos, cuyas determinaciones estaban muy de antemano consignadas en los planos akásicos determinaron el aparecer de la Estrella divina de la Sabiduría Arcana, trasmitida a su escogida Mensajera por los Hermanos Mayores de la humanidad, por los Maestros de Amor y Compasión, cuya realidad se empeñan obstinadamente en combatir aquellos que son incapaces de desvirtuar, pese a su desgraciada porfía, la confirmación indestructibie de nuestra absoluta evidencia. «Ciegos, y guías de ciegos», dentro de la armonía poderosa de la ley suprema que se sirve hasta del obstáculo inconsciente para llegar al éxito propuesto, acumulan la resistencia del dique que aumenta el poder y la energía del torrente que ha de fecundar, al desbordarse poderoso, los campos indeterminables del futuro.

¿De qué les ha servido a los impugnadores de los Maestros su persistente tenacidad? Cada día se avalora más y más la bondad de sus enseñanzas; cada día crece el número de los que logran realizar su presencia. La sagrada labor de sus manos prepara mentes y corazones puros como simiente del verdadero adelanto del inmediato porvenir, cuyo símbolo pudiera estar contenido en la flor de inmaculada blancura que brilla sobre la linfa acerada de las tranquilas aguas del lago, así como descuella en la altura entre las indefinidas tintas de la aurora la diamantina luz del puro heraldo del día.

La ofrenda de aquella que ostentará quizás en sus vidas sucesivas como enseña de nobleza espiritual, la flor de Budha, ha dado ya ópimos frutos para cuando llegue el ansiado día en que el poderoso genio de la esperada catástrofe mundial pueda, con sujeción a Karma, levantar la tremenda espada que blandiera en instante solemne sobre la haz de la tierra.

En lo invisible para la mirada ordinaria del hombre, ¡cuántos corazones palpitantes en tan tremenda hora! ¡Qué estremecimiento indescriptible en los infinitos organismos de toda la escala de los seres en los diversos reinos de la naturaleza, de los más ínfimos y elementales hasta las huestes angélicas, al derramarse la copa amarga de los dolores sobre tántos millones de seres humanos!

Ya no se trata de la afilada hoz que derrumba la dorada simiente, no del hacha que mutila y destruye la selva secular, no del rayo que abrasa y consume los deletéreos gérmenes atmosféricos, no del embravecido mar que azota los acantilados y arrecifes y playas que le aprisionan: que el hombre ha empleado las luminosas energías de su mente en la portentosa e innúmera construcción de máquinas exterminadoras, de tal potencia y poderío, que a su lado palidecen las siniestras energías de los elementos, para llegar a ser aniquilado por sus propios artificios, hasta que el horror de su nefanda obra se acreciente a tal grado, que como el fuego derrite y funde al metal, así la llama de la compasión funda y purifique el duro bronce de sus entrañas.

Entonces será comprendida la misión de Aquella cuyo aniversario de nuevo conmemoramos hoy, y entonces la voz divina de los desconocidos Guías de la Humanidad será ofrecida al

mundo por Aquel de entre Ellos que una vez más ha de venir con el ramo de la paz universal por enseña, y el amor por lema, en busca de la redención y adelanto universales.

TOMÁS POVEDANO

NOTA.—La publicación de este artículo, correspondiente a la conmemoraciów del Día del Loto Blanco del año anterior, fué detenido hasta hoy para dar cabida a otros de distintos autores en nuestra Revista.

* * *

Su ramo de flores

REFIRIÉNDOSE Helena a los dones de Sabiduría que tan a manos llenas nos trajera de la sagrada tierra de Oriente afirmaba que ninguno le era debido; que como en ramo de flores solamente le correspondía en ellos el lazo que los ataba. Pero así y todo, la ofrenda ha sido tan valiosa, que pasarán los siglos y la fragancia de su ramo trascenderá donde quiera que la buena voluntad y la inteligencia efectiva se concierten para los fines del universal adelanto.

¡Qué noble destino; qué bendito Karma el de los mensajeros que en las horas solemnes de las grandes transformaciones de la Filosofía, de las ciencias, de las religiones y las artes, cuando todo el esfuerzo de los siglos parece perdido, aniquilado, muerto, acuden trayéndonos la Luz propia de la hora, y ante la desolación y el desconcierto universales claman como lo hiciera el Cristo: Lázaro, levántate y anda!

Esta lección augusta se repite una y otra vez de edad en edad; al parar la atención en ello parece que siempre hubiese sido estéril que la alentadora voz del conocimiento oculto se perdiera y aniquilara en el desierto; pero no es así: ella resuena con potencia incontrastable en el arcano misterioso de las conciencias desenvueltas de cada época, y allí se transforma en Luz desde la cual irradia sobre las tinieblas del mar de las pasiones y la ignorancia, como faro de peregrina hermosura, el cual solamente deja de ser percibido por los que se resisten a mirarle, o por los que carecen aún de ojos para ello.

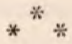
Toda acción sabemos que es causa de la reacción correspon-

diente: por lo mismo, cuando los redentores principios de amor y misericordia emanan de las enseñanzas del Maestro de Nazaret, rugen en sus cubiles las fieras de Nerón y Calígula y los circos se anegan en la sangre fecunda de los mártires. Por eso, cuando en el ara sagrada de la Ciencia Oculta reaparecen ahora los salvadores lemas de altruismo, abnegación, sacrificio, justicia, fraternidad; el egoísmo, la crueldad, el interés material, el frío cálculo, la deslealtad y la mentira aperciben sus armas de destrucción, y como legiones de malignos espíritus se lanzan a la pelea. Tal es todavía la ley; sin ella no se aflojaría el dique de resistencia que levanta siempre el implacable ayer frente a toda renovación necesaria. Tras la lucha cruenta y disociadora se imponen el restablecimiento de la paz, el equilibrio y el orden. Después del fracaso de un sistema hay que prestar oído a la enunciación de otro que le reemplace, y siempre, la humanidad, por la razón o la fuerza, cayendo o levantándose, consciente o inconsciente de su labor, golpea y modela su porvenir en el yunque de la evolución; porque esta labor no es la resultante del imposible acaso, sino que se halla sometida, según se nos previene en el libro «A los Pies del Maestro», al plan de Dios, y dentro del mismo puede observarse que así como la fluente circulación del agua vuelve a los mares y la sangre al corazón, manteniendo en su trayectoria la existencia material, así también ese divino plan promueve en espiral ascendente el desenvolvimiento del universal espíritu. No desconozco que la palabra Dios no halla cabida en los entendimientos de aquellos que con perfecta razón se niegan a reconocer la posibilidad de concederle tal atributo a cualesquier entidad personal: no. El Ser a que me refiero al decir Dios es la Realidad Unica en que todo vive y alienta, Aquello que siempre fué, es y será, y lo manifestado el instrumento transitorio, signo de su poder y voluntad inefables, voluntad y poder que se manifiestan y culminan en los seres humanos que llegan a trascender la sugestiva influencia que procede de lo ilusorio e irreal.

Estudiemos para poder llegar a entender el lenguaje de la Sabiduría Esotérica, las lecciones que pródiga nos ofrece la maternal Naturaleza, esforzándonos en despejar del polvo de nuestros prejuicios el cristal de la conciencia íntima, el discernimiento

superior en que se refleja la expresión de la Voluntad Suprema; en ese cristal veremos reverberar la clave que justifica esta Filosofía, y uno tras otro se disolverán los velos, necesariamente, amorosamente echados sobre sus libros, tradiciones, símbolos y presentimientos, para que cada cual solamente aproveche de ellos lo que corresponde a su estado de adelanto. Estudiando la Naturaleza veremos de qué manera se llena de malezas y de venenosos enemigos, propios de los campos sin cultivo, y luego cuán fecundos los hace la removedora reja, la acerada cuchilla del arado, el activo esfuerzo de la inteligencia y brazo ejercitados para ello. Veremos también cómo las dormidas aguas del pantano son gérmenes de muerte y desolación, y entonces, por analogía encontraremos la causa, el motivo por qué se renueven periódicamente los continentes, de por qué la humanidad entra en conflictos como el actual cuando los vicios, la molicie y la perversión moral, como los campos sin cultivo, llenan de matorrales sombríos el campo de la percepción del espíritu, y de aguzados abrojos en que se desgarran las impalpables alas del alma. Entonces, si en lo que parece absurdo e inarmónico llegamos a percibir algo del propósito oculto que mueve la rueda del impulso universal, forzosamente nos sentiremos dispuestos a sumar nuestros esfuerzos al mismo, y cada uno de ellos será como alba ofrenda de gratitud que presentamos a nuestros hermanos mayores en reciprocidad de los ramos de flores luminosas e imperecederas de sabiduría que supieron a fuerza de sacrificios y desprendimiento dedicarnos y reservar para promover nuestro adelanto, aromatizados por la divina fragancia del amor, el arte supremo, y amarrados con el viviente lazo del conocimiento superior.

TOMÁS POVEDANO



El estandarte perdido

DESDE los cuatro punto cardinales, rumbo a la conquista de su perfeccionamiento a través de las llanuras de la vida, avanzaban alegres y confiadas las inmensas caravanas de peregrinos, alentados por el mismo ideal y amparados bajo los pliegues de una bandera única. A su paso brindoles el divino árbol de las virtudes con sus frutos de Amor, Tolerancia y Fraternidad; y confortados e iluminados, aquellos peregrinos obtuvieron la revelación de sus comunes destinos.

Constituían un ejército formidable y marchaban triunfantes. De pronto, los humildes cayados pastorales recubriéronse de aceradas puntas; a los himnos de amor sucedió un formidable canto de guerra, y los diversos y antagónicos grupos, lucharon entre sí con la mayor fiereza, ostentando en los varios estandartes contrarios símbolos.

Perdiose la común bandera, y la cruenta lucha iniciada en la infancia de la Humanidad perdura aún, y no cesará ese cruel combate, hasta que todos los humanos volvamos a refugiarnos en el primitivo pabellón.

Durante esa brega secular, muchos soldados que acompañaban a las diversas huestes, desdeñaron la lucha y no pensaron más que en restañar las heridas de sus hermanos, cuidándose muy poco de las que ellos pudieran recibir; fueron tildados de tibios, desertores, egoístas, perversos, y sufrieron persecuciones, desdenes y martirios. Garantidos por la civilización, proclamaron su independencia y vivieron dispersos, constituyendo a lo sumo grupos aislados, lejos del radio de acción de todas las religiones

positivas, sin querer soportar el yugo de dogmas y prejuicios, y dedicándose a su propio culto, hasta que surgió la inmortal Helena, a cuyo llamamiento supieron todos contestar. Y así quedó constituida la S. T., para abrigarnos, para unirnos, para mostrarnos el sendero por el que penosamente marchamos, firmemente convencidos de que algún día llegaremos a la meta con mansedumbre, paciencia, devoción y constancia.

La tarea de H. P. B. de recuperar el perdido estandarte y unir y consolidar los diversos grupos disidentes, es la más alta y trascendental labor que pueda concebirse.

Hoy, nos congregamos fraternalmente para honrar la memoria de Ella, rindiéndole el tributo de nuestra gratitud, amor y veneración.

¡Que el Señor Maitreya tenga en su santa guarda a la generosa fundadora de nuestra Sociedad! Prometamos, hermanos, conservar sin mancilla el estandarte que Helena supo recuperar y confió a nuestra guarda!

J. Gil Mayorga

San José, 8 de mayo de 1915.

*
* *

DEL 1915

La transición de los ciclos

Motivo de la venida de Madame Blavatsky y del próximo advenimiento de un Maestro de Compasión

Es ley en todas las esferas del Universo que en los ciclos menores se esboce la tonalidad o característica que más tarde ha de desarrollarse en sus correlativos ciclos mayores.

La Mentalidad es la característica de la Quinta Sub-Raza que está terminando, como lo es de sus correlativas, la Quinta Raza, en donde adquiere un mucho mayor desarrollo, y de la Quinta Ronda en donde llegará a alcanzar toda su plenitud.

El oleaje de vida recibido por el cuerpo mental en el transcurso de esta Quinta Sub-Raza es bien notorio: claramente se palpa el gran incremento que ha tomado el desenvolvimiento de la Mentalidad en estos últimos siglos, como se ve por los progresos alcanzados en ese tiempo por la filosofía, que llega a un alto grado de florecencia con el filósofo Kant, y por la preponderancia tomada por la Razón sobre los otros Principios Superiores del hombre cuyo despertar vendrá después con las correspondientes oleadas de vida de sus respectivos ciclos: pero en tanto han quedado obscurecidos y ofuscados ante las irradiaciones de la Razón, la cual ha llegado en esta época a endiosársela proclamándola como el principio más elevado del hombre.

Esto nos explica en parte el porqué del materialismo que hoy se enseñorea de la humanidad. Habituado el hombre a mirar la Razón como el NON PLUS ULTRA, ha querido exigir de esta diosa la explicación de todos los problemas del Universo y su fracaso ha reaccionado en la humanidad dando lugar al escepticismo materialista.

Pero esta situación pronto cambiará por otra de tranquilidad y dicha, pues nos encontramos en los albores de la Sexta Sub-Raza, cuya tonalidad, como la de sus correlativos ciclos mayores, es la Espiritualidad. Con ella vendrá el desenvolvimiento del sexto principio en el hombre, la Intuición. Entonces vendrá el despertar del sexto de nuestros sentidos, el del ojo interno o glándula pineal que nos dará la visión astral. Como consecuencia de esta espiritualidad, las doctrinas de las religiones, que se basan en el amor al prójimo, doctrinas que hasta el presente casi no han pasado de la teoría, serán un hecho práctico.

En este período de Espiritualidad la Intuición destellará sobre la Razón; no para ensombrecerla sino para sublimarla.

En el orden que rige el Universo todo está sometido a número, peso y medida. Todo obedece al ritmo, ritmo que si por lo general es lento y que da lugar al predicado de NATURA NON FACIT SALTUS, hay sin embargo ocasiones en que ese ritmo se acelera. Una de éstas es cuando llega la transición de un ciclo a otro. Es entonces cuando se manifiestan ciertos trastornos o cambios bruscos en los diversos planos, trastornos tanto mayores cuanto mayores sean los ciclos, llegando a ser verdaderos cataclismos cuando se trata de ciclos mayores, como cuando desapareció la Lemuria o se hundió la Atlántida.

Es en estas ocasiones cuando las previsoras Jerarquías supra humanas, siguiendo el divino plan de la Evolución, envían al mundo físico aquellos mensajeros de que el hombre ha menester para que le auxilien en esa transición.

Este es el caso presente: para pasar de la Quinta a la Sexta Sub-Raza, angustiados entre tantos trastornos, morales, mentales, pasionales y físicos que nos rodean, como es de ley en la presente época de transición, necesitaban aún los hombres de buena voluntad, de que viniera alguien a prestarles auxilio.

He aquí, señores, la causa determinante de la aparición de

la gloriosa mensajera H. P Blavatsky en el último cuarto del siglo pasado y la del próximo advenimiento de un Maestro de Compasión. Aquélla fué la designada para venir a preparar el terreno en que pronto un Divino Maestro ha de plantar la simiente de la Verdadera Fraternidad Universal.

Esa elección de Madame Blavatsky fué muy sabia, como tenía que serlo. Para la ejecución de la misión que se le confiara se necesitaba de un gran corazón e inteligencia y de una gran energía y constancia para secundarlos, y ella demostró en la práctica poseer estas virtudes. Con cuánto ahinco y constancia no buscaba al Mentor que había de infundirle los conocimientos que ella después nos debía trasmitir. Con cuánto valor, inteligencia y constancia se trasladó en diversas ocasiones a los más elevados centros intelectuales de Europa y América para enfrentarse a los grandes centros científicos y ponerles de relieve los errores materialistas que dogmáticamente sostenían éstos, y soportó las burlas y sarcasmos de quienes estaban acostumbrados a imponer doctoralmente sus ideas y no podían sufrir que una mujer viniese a rebatirselas con bizarría y gran cúmulo de conocimientos. Sus escritos parecían catilinarias cuando se trataba de fustigar a quienes persistían en sostener aprisionadas las facultades superiores humanas y sólo una energía, indomable cual la de ella, pudo resistir el embate del huracán de pasiones que con tal motivo se desataron contra ella. Con cuanta labor y sabiduría no escribió la Doctrina Secreta, ese monumento de la humanidad que han llamado la Biblia del Porvenir.

Hoy es el día de la fiesta del Espíritu, la fiesta del Loto Blanco, que celebramos en honor de esta Gran Mensajera, H. P. Blavatsky quien ha sabido cumplir fielmente con su misión.

El terreno que vino a preparar está listo y cuando aparezca el Divino Maestro podrá decirle, con la satisfacción del deber cumplido: «Señor, el terreno que me encargasteis de preparar está arado ya y abierto el surco, presto a recibir la divina simiente!»

Ojalá que el ejemplo de esta noble mensajera, uno de cuyos trabajos fué la fundación de la Sociedad Teosófica, nos sirva de estímulo a sus miembros para que, a medida de nuestras facul-

tades, que si bien pequeñas, pueden ser de gran auxilio si son virtualizadas por la voluntad y el esfuerzo, laboremos todos por secundar sus trabajos, auxiliando así el divino plan de la Evolución.

Jaime Fernández J.

San José, 8 de mayo de 1915.

*
* *

Asuntos diversos

(De la importante revista *Theosophy in Australasia.*)

REPORTAJE CON SIR WILLIAM CROOKES

La siempre interesante cuestión de la supervivencia del alma es de importancia para la mente humana, y lo es naturalmente; porque cuando miles de hombres mueren todos los días «por accidente», qué cosa más interesante puede haber que el saber de cierto si después de la muerte tenemos o nó una existencia consciente? Los párrafos siguientes, sacados de las páginas del «Christian Commonwealth», pueden ser interesantes, porque hay muchas personas para quienes son de gran peso las opiniones de un sabio notable, mientras que ninguna otra cosa puede convencerlas:

¿Qué piensa de la muerte, Sir W. Crookes?

«En una entrevista concedida al señor Harold Begbie y publicada en «The Daily Chronicle», Sir William Crookes, O. M., LL. D., F. R. S., recientemente reafirmó su creencia en la supervivencia de la identidad después de la muerte. «Existe una supervivencia y persistencia del alma. La muerte rompe la maquinaria del cuerpo, pero aquello que ncs es querido, familiar y distintivo—la personalidad—nó perece al morir el cuerpo. Y aquellos que tienen hambre y sed de consuelo, que no viven como vive este mundo, con mentes distraídas y preocupaciones animales, algunos de ellos, por lo menos, pueden ser consolados, simplemente por medio de la meditación. Bienaventurados lo que sufren». Sir William tiene razones para saber que algunos, por de pronto, están convencidos de que hay vida después de la muerte, por comunicaciones del otro lado».

Aquí se reconoce francamente el anhelo del corazón humano para establecer sobre bases firmes, la convicción de la inmortalidad, sin lo cual, ciertamente, no puede haber paz para «el alma triste que habita en el polvo». Hablando de los grandes triunfos de la ciencia física, Sir William Crookes señala lo poco satisfactorio del materialismo como credo:

«El gran sabio, que ha visto pasar durante su vida todas las inmensas

revoluciones de la ciencia física, que discutió el telégrafo con su inventor, que preveyó la telegrafía inalámbrica, que ha inventado el radiómetro, que ha guiado a los demás en el campo de la materia radiante, y que ya octogenario ha descubierto la manera de evitar a los trabajadores del cristal la catarata, declara su fe de que «la ciencia física no puede ni explicar ni satisfacer». La ciencia física, dice, no puede explicar la vida. Ella trabaja en una esfera donde el espíritu del hombre está excluído».

Refiriéndose a la guerra, proclama su creencia en el triunfo final del Derecho sobre la Fuerza. Es posible que los miembros de la S. T. de todo el mundo, mantengan ideas variadas y distintas acerca de dónde debe colocarse el Mal y dónde debe reconocerse el Bien, como fuerzas guiadoras en esta guerra; pero una gran mayoría, creemos nosotros—y ciertamente así sucede aquí en Australia—reconoce que los aliados sostienen el principio de fraternidad, de la buena voluntad contra el temor y la fuerza bruta.

Por qué el Bien es más fuerte que el Mal

«Esta guerra, dice, no ha quebrantado su fe en la Providencia divina. El Derecho triunfará. El alma del hombre sabe que el bien es el derecho, y cree que es por lo tanto invencible. Hay una razón para esto. El mal confía en la fuerza física, y la fuerza física puede agotarse. El Bien, por el contrario, se sostiene en todo aquello que es superior a la fuerza física, y que no puede ni cansarse ni agotarse. El cree que el eclesiasticismo posiblemente se desacredite más con esta guerra, pero la fe en las eternas realidades surgirá inmaculada de esta lucha».

La pequeña referencia final al ecleciasticismo está tal vez fuera de lugar aquí, pero no es del todo inadecuada en este asunto.

(Traducción de Francisco Vidaorreta.

***

SIN PRETENSIÓN

Aunque en muchas de estas reuniones se ha tratado extensamente y de una manera muy lucida sobre «cuál debe ser nuestra actitud y modo de obrar para con nuestros semejantes», y aunque me considero escaso de luces para poder abarcar el punto tal como se lo merece su importancia, quiero sin embargo poner mi diminuto grano de arena en el gran montón, pues a ello me guía, si nó la certeza de que llevo razón, el firme convencimiento de que lo hago alentando puras intenciones y buenos deseos, nacidos en el de «hacer el bien por el bien mismo», y contando además con la anticipada benevolencia de mis hermanos.

La parte o punto, pues, que de tan magno asunto deseo tocar (y conste que comprendo mi atrevimiento al querer tocar aunque sólo sea superficialmente este gran problema) puede encerrarse en las tres siguientes preguntas:

¿Debemos nosotros permanecer indiferentes, silenciosos, inactivos en una palabra, ante el que vemos caminando por una senda claramente peor que la nuestra? ¿Debemos dejar que continúe errado, solamente por el temor de que pague mal nuestro consejo, o de que oiga sarcásticamente nuestra sana advertencia? ¿Debemos aguardar a que él se acerque a nosotros en busca de la verdad, o es nuestro deber decirle lo que de ella sepamos, sin necesidad de obligarlo a detenerse para preguntárnosla?

Meditaba yo en esto hace algunos días, veía los inconvenientes que muchas veces presenta el cumplimiento del deber, de ésa que tantas vidas cuesta en la guerra actual y que tantas ha costado y seguirá costando sea cual fuere el puesto que se le designe, digo que de tal modo meditaba cuando por indicación de alguien oculto, vino a darme la solución o contestación, un hecho que si a veces me parece insignificante, entonces juzgué de un modo diferente; pues estaba como viviendo en un mundo distinto, lleno de calma y dulzura, y creí ver en él, la sabia réplica que necesitaba mi pregunta mental. Malamente explicado, fué así:

Hallábase un pobre perro en la línea del tranvía, completamente distraído y mirando en dirección contraria a la del carro que avanzaba velozmente, y hasta creo que sin sonar el timbre, cuando un niño de unos 12 años aproximadamente, que iba con su madre por la acera de enfrente, soltando la mano materna, corrió a dar una palmada al animal, avisándole el peligro en que se hallaba, y sin acaso pasar por su mente la idea de que su buena acción podía costarle el ingrato pago de un mordisco, o el perder la vida entre las ruedas del carro,—cuando la mamá diciéndole «¡cuidado que puede además morderte el perro!»—quiso advertirle la imprudencia que según ella iba a cometer el muchacho, ya éste había indicado al viejo perro que estaba en mal camino, que el bueno era otro. Y satisfecho de su obra volvió al lado de su madre, con quien se alejó, y quien, a pesar de todo el riesgo que pudo correr su hijo, iría seguramente bendiciendo tan buenos sentimientos. Sentí al ver tan altruista acto una gran emoción, pues era un niño el autor de ella, y ¡son tan pocos los niños que no maltratan a los animales, especialmente a los nobles perros!; ese jovencito no sólo no molestó al animal ajeno—que esto es para ellos un atenuante—sino que para mayor alabanza, lo apartó del peligro, sin casi fijarse en que a su vez corría él otro, por hacer bien.

¿No es ese un ejemplo digno de imitación? ¿Cambiando la figura de los personajes, es decir haciéndola simbólica, no es ese un caso que si queremos puede presentarse a cada rato? El perro bien puede representar, y perdonen la comparación puesto que no puedo hacerla en otra forma, al que por indiferencia o rutina se halle materialista siempre, sin nada de creencia espiritual, tan indispensable para poder vivir la vida como únicamente merece tal nombre. El tranvía creo que representa admirablemente el peligro y la desgracia que tan triste modo de pensar encierra. La madre, la exagerada prudencia, que casi siempre es egoísta. El niño acaso pudiéramos ser nosotros que con una simple indicación podemos salvar a algu-

no, o al menos medio separarlo del mal camino, enseñándole conforme a nuestros conocimientos y experiencias, el que conduce a la VERDAD, único dios a quien debe adorarse.

¿Qué puede importarnos el encontrar desagradecidos o indiferentes si con uno solo que escuche nuestro consejo tendremos suficiente recompensa, aunque no por ello lo demos? Y aun no encontrando uno que quiera oírnos, lo cual es muy difícil, ¿se pierde acaso el esfuerzo que lleva por mira hacer el bien?

Estaré acaso errado, pero creo que la conducta de aquel niño es la que debe seguir quien, como nosotros, ve el bien ajeno como parte de su bien, y el mal de otros como parte de su mal. Indicar el buen camino a quien siga o se halle en uno malo, hacerle ver lo mejor posible, la diferencia que existe entre el suyo y el nuestro, y hacerlo todo con buena voluntad y mejor intención, sin guardar resentimiento alguno al que no ha querido hacernos caso, es, me parece, dar un paso, un paso hacia adelante, en la dura, pero necesaria senda del DEBER, de la cual nunca debemos separarnos.

***

EXTRACTOS DE CARTAS INEDITAS

(Estos extractos han sido enviados por un miembro a quien le han servido de auxilio, y desea participar con otros ese beneficio).

Tu Dios y Señor no te ha abandonado aun cuando puedas sentir que tú lo has perdido. Él no me abandonó nunca a través de mis muchos años de creciente incredulidad; y siempre esas obscuridades del alma que se mantiene dentro del bien y el deber terminan por inundarse en clara luz. La Psicología, que trata de comprender algunos de los procedimientos de un fragmente de Él-mismo, no puede mantener constantemente vendados los ojos de tu Espíritu ante su semejante.

No hay palabras bastantes para expresar el «horror de la gran obscuridad». Pero sí da algún consuelo escuchar una voz amiga y sentir el contacto de una mano amistosa, y por eso al visitarte en la noche te digo: «Haz luz aquí en el otro lado».

Para mí, un Maestro es un ser humano que ha realizado su propia Divinidad y ya es un *Hombre Perfecto;* quien permanece en contacto con la humanidad para auxiliarla. El *encontrarle* es, a la vez que lo que Él mira como lo mejor, lo que se alcanza cuando el fruto ha madurado. El que tú le encontrarás a su debido tiempo, así como lo han hecho otros, estoy seguro de ello; pero *cuándo* yo no lo se.

La idea de la salvación es verdadera y no ilusoria, y cuando nuevamente la pierdas, bueno es que recuerdes que antes la tenías.

En verdad me regocija que la Luz haya despertado en la obscuridad y que tú puedas ver tu sendero. Has sufrido largo tiempo y la paz es el mejor bálsamo para ello.

Siento mucho lo que me dices de la estrechez de criterio religioso de tu viejo amigo; es de maravillarse cómo es que hay gente a quien la mortifique cualesquiera amplitud de miras religiosas.

Mme. Blavatsky no *enseñó* mucho, fuera de sus escritos; sus discípulos recogían la sabiduría como podían y principalmente la alcanzaban por medio de la meditación. La ciencia oculta no se enseña como la ciencia física; los órganos para percibir sus hechos tienen que desenvolverse mediante un gran esfuerzo largo y arduo, y es esto lo que repele y desalienta a la mayoría.

No debes abrigar temor de que malgastarás tu vida. Nadie que se haya entregado al servicio de los Maestros, como lo has hecho tú, puede malgastar o arruinar su vida, pues que ellos la encaminarán hacia un fin útil.

Con frecuencia la gente busca la Teosofía en sus dificultades y se olvida nuevamente de ella en épocas de alegría. Así les sucede con la Religión y aún con Dios. Y sin embargo esa misma gente dice: ¿por qué tenemos que sufrir?

Puedo muy bien comprender la dificultad que experimentas respecto a tu empresa. El caso es éste: Yo sé que te sientes seguro respecto a la dirección que llevan tus esfuerzos; sin embargo, tales direcciones se hacen pasar con frecuencia, de un modo más o menos disfrazado, por el pensamiento de la persona que actúa ostensiblemente desde lo externo. Todos tenemos que aprender a distinguir. Los mensajes vienen ciertamente, pero nosotros a menudo los enturbiamos, hasta que con la práctica aprendemos a distinguirlos. Si el mensaje es de un Gran Ser las circunstancias tendrán que abrirte el camino. Y si éstas así no lo hicieren, habrá alguna confusión. debida a tu imperfecta recepción de la impresión.

Créemelo, sinceramente simpatizo con tus dificultades. Estas confusiones internas para aclararlas necesitan de mucho más ensayos que las externas, y en verdad que nunca debes temer de mí el ridículo ni cosa que se le parezca por ninguna prueba que ensayes o impresión que experimentes. Así, pues, debes permitirme que te ayude en lo que yo pueda.

Todas las circunstancias están contra ello, y ésta es una guía más segura que la de tu interpretación, de la dirección del Maestro.

Yo no comprendo por qué has de llegar a la conclusión de que tú no tienes trabajo que hacer en el mundo. Eso no es cierto. Tú tienes un tra-

bajo que hacer en la vida: ser útil a tus semejantes. Y esto lo experimentarás cuando sientas la conmoción de comprender que todos los agregados que has mezclado con el hecho pueden resultar inexactos, pero que el hecho permanece en pie. En verdad que deberás prestar utilidad y auxilio. En un mundo en que hay tanto egoísmo y tanta necesidad de ayuda, ningún obrero altruista y de capacidades puede pasar desapercibido y ser dejado sin trabajo. Cualquier cesación temporal que tenga es para darle tiempo de prepararse para nuevos esfuerzos. Así, pues, ¡ánimo!

No debes dar rienda suelta al deseo de cosechar frutos si la pérdida de tal deseo te produce la impresión de que nada apeteces hacer. Tan sólo debe dejársele que llegue hasta el deseo de proceder por cuanto que la acción debe ser hecha, y que el motivo que reemplace a aquel sea el más elevado. Es con la voluntad divina, con los deseos del Maestro, con los que debemos identificar los nuestros, no como un lazo que los aprisione, sino con mayor libertad.

Siento mucho que tengas tantas penas y fatigas: ellas son debidas en gran parte a tu resuelto empeño de forzar el adelanto antes de estar completamente preparado. Bien recuerdas cuánto he procurado por inducirte a esperar, a que no te precipitaras, y que tú siempre quisiste seguir adelante. Al fin y a la postre todo resultará bien; pero ello representa muchas fatigas para tí, mi pobre amigo.

Que la paz de Él sea contigo, así como sus auxilios.

Yo no encuentro la razón por qué las cosas no llegan «con oportunidad en esta vida», como dices tú. No veo tampoco por qué debieras «resistirte» a la clarividencia, la que con frecuencia viene acompañada de tensión de nervios. Yo ni le presentaría resistencia ni la estimularía.

Ciertamente no es *preciso* el unirse a una sociedad para el progreso espiritual. El Espíritu no está ligado. Pero la Sociedad abre uno de los caminos. Uno debiera unirse a ella como testimonio de Fraternidad y para auxiliar un gran movimiento más que por cualquier otra razón.

La doctrina cristiana de la Encarnación es la misma indú del Avatara: una encarnación voluntaria para ayudar a la humanidad.

Es mucho divisar la meta y el sendero que a ella conduce aun cuando no se vea claro el modo de recorrerlo. Parte de nuestra preparación consiste en entregarnos de todo corazón a los Maestros, como sus sirvientes, y entonces tratar de encontrar cuál es el trabajo que nos ponen. La buena voluntad para hacerlo allana los obstáculos y la intuición se despierta por

el esfuerzo para ver con acierto. Las pequeñas indicaciones, los indicios que la mayor parte de la gente pasaría desapercibidos, señalan el camino, y si aún éstos le faltan, toma uno la primera cosa que se le presente y, al ejecutarla como si Ellos se la hubieran dado, lo hace por Ellos, y continuando así la guía va volviéndose más segura. La voluntad de dar es el corazón de todo.

———

La meditación es para ayudarnos a llegar hasta los Maestros, de manera que ya nunca más nos sean «inaccesibles».

———

Traes el recuerdo de algunas experiencias astrales mezcladas con un cúmulo de pensamientos y fantasías creadas por tu cerebro físico. El «morir» y «volver nuevamente a la vida» es el pase desde el cuerpo al mundo astral; cosa que haces todas las noches, pero que, en este caso, lo has hecho semi-conscientemente. La única diferencia entre eso y la muerte es que el eslabón magnético de conexión en un caso no se ha roto y en el otro sí. La «vuelta a la vida» es el regreso semi-consciente al cuerpo.

———

Sería yo muy indigno de mi Maestro si no puediera sobrellevar de buen grado los resultados de la tensión y tortura de los nervios.

———

Las visiones que tú has tenido son un intento evidente de levantarte un poco el ánimo. ¿Por qué no las aceptas como halagüeñas en vez de mirarlas como un extravío?

———

La actitud en que te encuentras para comenzar la obra es la correcta y los caminos se te abrirán.

***

(Del *Heraldo de Madrid.*)

«EL APOCALIPSIS EN 1918», POR EL PRESBO. DON PEDRO VALLS

Con este título hemos recibido un folleto, en cuya extensión, limitada a 52 páginas, se encierran temas tan trascendentales e interesantes como la crisis religiosa que seguirá a la guerra actual, el fin de Roma, la restauración del pueblo judío, la paz, la religión futura y unas cuantas verdades, dignas de un espíritu inspirado en los dictados de una conciencia austera y avasalladora, que, como gallardas amapolas, surgen entre los surcos de profecías y predicciones humanas del yermo campo psíquico de la madre Tierra.

Comienza el autor de «El apocalipsis en 1918» por un estudio documental expositivo de las creencias teosóficas sobre la próxima venida de un Gran Maestro espiritual para ayudar al mundo y realizar una labor más extensa que la llevada a efecto en su última encarnación humana.

Hace referencia a los fenómenos celestes observados en 11 de enero de 1910 y a las profecías del astrólogo inglés Alan-León para confirmar que la Astrología moderna sostiene las profecías relativas a la venida de un nuevo Maestro, y dice:

«Acabamos de ver cómo desfilan los Reyes Magos de nuestros días, que van con fe en medio de un mundo de escépticos en pos de la estrella de Oriente. ¿Qué harán los sacerdotes de hoy? ¿Se repetirá la historia de la Sinagoga?», se pregunta.

De las profecías de Jacob y Daniel deduce la ostensible pérdida del cetro temporal de la Iglesia con Pío IX y el traspaso en 1917 del poder espiritual de Roma.

Con las revelaciones del apóstol San Juan, que anota extensamente en el folleto, establece interesantísimos puntos de correlación entre las «cartas» y los «sellos», exponiendo el sincronismo de éstos, y manifestando que la simbología de todos sus conceptos responde al cambio del mundo religioso.

Después, ocupándose del pueblo israelita, dice: «Que están tan llenas y poseídas las Escrituras de la idea de la vuelta del pueblo judío al conocimiento de Jesucristo, que se ofrece esta obsesión como una de las señales indudables del llamado fin del mundo, es decir, del fin o consumación del ciclo; pero que al mismo tiempo está tan llena la Iglesia romana de la idea de que ha heredado para siempre y definitivamente al pueblo sacerdote, al de las promesas, que todos vienen a suponer que el pueblo judío está desposeído realmente de su categoría sagrada entre los demás pueblos de la familia humana».

Basta recordar los dictados de San Pablo a los romanos y las sentencias de algunos otros profetas—dice—para no albergar en nuestro espíritu tamaña jactancia y hacernos emplear con menos frecuencia las impropias frases de un pueblo pérfido y deicida al referirnos al pueblo judío.

Este arrastró veinte años de peregrinación, cayendo muchas veces y levantándose otras, para darnos a Jesucristo, su Maestro y libertador. La soberbia y vanidad israelitas engendraron su ceguera y su tribulación. Fué esto un desmayo secular, no la muerte, que aprovechó la «gentilidad» para vanagloriarse de la posesión exclusiva del sacerdocio, olvidando que vendría su legítimo dueño «como ladrón no esperado» a exigirle cuentas.

El pecado de Israel en la muerte de Cristo fué mayor que el de Roma, representada en Pilato, como lo afirmó Cristo; pero Pilato, Roma, las gentes, ¿pudieron en justicia lavarse las manos en la muerte de Cristo y declararse inocentes? A esto dice el padre Valls:

«Si la Sinagoga negó a Cristo, el pueblo, los publicanos, los pecadores, los samaritanos, es decir, los hombres de buena voluntad, le siguieron. Si parte de Israel desconoció a Jesús, de hecho era Jesús la sangre de Israel, sangre que dió por la Humanidad; de Israel era María y estuvo del lado de Jesús en su sacrificio; de Israel fueron los apóstoles y discípulos de Jesús; de Israel fué la primera sangre que se derramó por amor a Jesús,

Hace referencia a los fenómenos celestes observados en 11 de enero de 1910 y a las profecías del astrólogo inglés Alan-León para confirmar que la Astrología moderna sostiene las profecías relativas a la venida de un nuevo Maestro, y dice:

«Acabamos de ver cómo desfilan los Reyes Magos de nuestros días, que van con fe en medio de un mundo de escépticos en pos de la estrella de Oriente. ¿Qué harán los sacerdotes de hoy? ¿Se repetirá la historia de la Sinagoga?», se pregunta.

De las profecías de Jacob y Daniel deduce la ostensible pérdida del cetro temporal de la Iglesia con Pío IX y el traspaso en 1917 del poder espiritual de Roma.

Con las revelaciones del apóstol San Juan, que anota extensamente en el folleto, establece interesantísimos puntos de correlación entre las «cartas» y los «sellos», exponiendo el sincronismo de éstos, y manifestando que la simbología de todos sus conceptos responde al cambio del mundo religioso.

Después, ocupándose del pueblo israelita, dice: «Que están tan llenas y poseídas las Escrituras de la idea de la vuelta del pueblo judío al conocimiento de Jesucristo, que se ofrece esta obsesión como una de las señales indudables del llamado fin del mundo, es decir, del fin o consumación del ciclo; pero que al mismo tiempo está tan llena la Iglesia romana de la idea de que ha heredado para siempre y definitivamente al pueblo sacerdote, al de las promesas, que todos vienen a suponer que el pueblo judío está desposeído realmente de su categoría sagrada entre los demás pueblos de la familia humana».

Basta recordar los dictados de San Pablo a los romanos y las sentencias de algunos otros profetas—dice—para no albergar en nuestro espíritu tamaña jactancia y hacernos emplear con menos frecuencia las impropias frases de un pueblo pérfido y deicida al referirnos al pueblo judío.

Este arrastró veinte años de peregrinación, cayendo muchas veces y levantándose otras, para darnos a Jesucristo, su Maestro y libertador. La soberbia y vanidad israelitas engendraron su ceguera y su tribulación. Fué esto un desmayo secular, no la muerte, que aprovechó la «gentilidad» para vanagloriarse de la posesión exclusiva del sacerdocio, olvidando que vendría su legítimo dueño «como ladrón no esperado» a exigirle cuentas.

El pecado de Israel en la muerte de Cristo fué mayor que el de Roma, representada en Pilato, como lo afirmó Cristo; pero Pilato, Roma, las gentes, ¿pudieron en justicia lavarse las manos en la muerte de Cristo y declararse inocentes? A esto dice el padre Valls:

«Si la Sinagoga negó a Cristo, el pueblo, los publicanos, los pecadores, los samaritanos, es decir, los hombres de buena voluntad, le siguieron. Si parte de Israel desconoció a Jesús, de hecho era Jesús la sangre de Israel, sangre que dió por la Humanidad; de Israel era María y estuvo del lado de Jesús en su sacrificio; de Israel fueron los apóstoles y discípulos de Jesús; de Israel fué la primera sangre que se derramó por amor a Jesús,

y después que los gentiles le crucificaron sólo manos de israelitas le ungieron y sepultaron, sólo lágrimas de judíos humedecieron su cadáver».

Y añade:

«Está próxima la aurora de la paz, de la fraternidad humana, en que la jactancia, la soberbia y el exclusivismo rodarán con estrépito ante la abnegación de los hombres de buena voluntad».

Traza de mano maestra un paralelo entre el esfuerzo individual y colectivo, asegurando que llámese convento, orden religiosa, partido, escuela, comunión o secta, la colectividad absorbe al individuo y se interpone como pantalla entre él y la realidad, entre él y la verdad, entre él y Dios. El egoísmo más sutil, tratándose de la comunidad no es otra cosa que disciplina y solidaridad, amor a la vocación, a la madre que nos tiene en su regazo; y a base de este «equívoco capital» se hace posible el culto exagerado, y cuando el alma cree adorar a Dios, adora un ídolo amalgamado con «un grano de Dios y noventa y nueve de afecciones y convencionalismos humanos»; cree en el fetiche, no cree en Dios; al egoísmo individual ha sucedido el egoísmo social.

Para corroborar estos conceptos, consigna:

«Escrito está. Maldito el que confía en el hombre. Tu salvación, ¡oh, hombre de buena voluntad! no está sino en Cristo pobre, en el Samaritano, separado de los demás como leproso; en el ignorante, que no ha visto una iglesia, pero que sabe partir su pan con el hermano.

»Abre las puertas de tu casa y de tu corazón a Jesucristo en el desconocido que por todas partes se ve obligado a peregrinar; enseña al que va sinceramente tras la verdad; no desprecies al que piensa de otra manera que tú, que quién sabe si con su error agrada más que tú a Dios, por su sencillez de espíritu.

»Abandona tus prejuicios y simpatías por estas o aquellas escuelas, por estos o aquellos combatientes, y tendrás el fruto de los sencillos de corazón; la paz, ese misterio escondido a los sabios y prudentes y revelado solamente a los pequeños e ignorantes de este mundo».

Un apéndice originalísimo de Adrián Péladan cierra, con broche de hierro repujado, este selecto y levantado folleto de Valls, en el que campea un misticismo y una serenidad extraordinarias, expresados en una dicción castiza y penetrante que arroban y confortan el espíritu del materialista más empedernido, del hombre más apático en este género de ideas.

Augurames al autor del folleto en cuestión un éxito sensacional en cuanto su última obra llegue a ser leída y comentada en determinadas jurisdicciones de carácter religioso.

Nuestra enhorabuena al ilustrado presbítero.

J. B. C.

***

Traducido de *The American Theosophist* de abril 1914, por W. J. F.

Los dioses habiendo robado al hombre su divinidad, se reunieron en consejo para discutir en dónde esconderla mejor. Uno sugirió que se la llevaran al otro confín del mundo para enterrarla, mas se le indicó que tanto acostumbraba andar vagando el hombre que era capaz de dar con aquel escondite. Otro propuso hundirla en las profundidades del mar, mas se expresó el mismo temor, que el hombre, con su insaciable curiosidad, pudiera atreverse a zambullirse y encontrarla aún allí. Finalmente, después de un lapso de silencio, el mayor y más sabio de los dioses dijo: «Escóndanla en el hombre mismo, allí jamás se le ocurrirá buscarla». Y así se convino y se hizo, todos acatando la sutil y sabia estratagema.

El hombre vagó en la tierra por edades, investigando todos los lugares, elevados y bajos, antes de ocurrírsele buscar dentro de sí la divinidad que anhelaba encontrar. Por fin, lentamente, ofuscado, comenzó a comprender que lo que él creyó estar inconcebiblemente distante, escondido en el infinito, está aún más cerca que el aliento mismo que respira, está dentro de su propio corazón.

J. F. Newton

***

La embriaguez destruye la salud, enerva las fuerzas físicas y morales, mata la voluntad, y por fin, conduce a la miseria y al crimen.

***

La piedad para con los animales no es una buena cualidad, es un deber. Maltratar a una bestia es más criminal que dañar a un hombre porque el hombre puede quejarse y el animal no puede reclamar contra la brutalidad del que le maltrata. No se puede tener dos corazones: uno bueno para los hombres y otro malo para con los animales. Coopere a la protección a los animales haciéndose socio de la Sociedad Benjamín Vicuña Mackenna. Casilla número 433.

***

(De *Alrededor del Mundo.*)

EL ESPANTAJO DE LOS MICROBIOS

Dos sabios bacteriólogos, Sartori y Filassier, se han tomado el trabajo de contar los microbios que pueden encontrarse en la superficie de las frutas que comemos, y los resultados de sus investigaciones no pueden ser más espantosos.

En un racimo de uvas sacado del escaparate de una frutería contaron nada menos que 1.800.000 microbios por centímetro cúbico, y en otro racimo tomado de un escaparate no cubierto y expuesto al polvo, el número

de microbios pasaba de 3.000.00C por centímetro cúbico. Las fresas de igual procedencia tenían 2.800.000 bacterias por centímetro.

Pero no nos asustemos. Aúnque los microbios constituyen la condición necesaria de las enfermedadea infecciosas y de las lesiones sépticas, no son por sí la condición suficiente. El peligro real no empieza hasta que caen en terreno propicio, bien porque los tejidos están alterados ya por una causa cualquiera, bien porque esté debilitada la resistencia del organismo. De no ser esto así, hace ya mucho tiempo que se hubiera acabado la gente en el mundo, porque todos sabemos que nos es imposible abrir la boca, aspirar una bocanada de aire, tragar un trozo de un manjar cualquiera o beber un trago de cualquier líquido, sin tragar al mismo tiempo un enjambre de esas miriadas de microbios que nos rodean amenazadores.

23 de febrero de 1910.

***

BIOGRAFIA

El incansable propagandista de las Teosóficas enseñanzas, señor R. Maynadé, nos ha favorecido con el obsequio de varios ejemplares de la biografía de la que fué su espiritual y digna compañera, tanto en la vida del hogar como en la de los elevados empeños por el adelanto. Ha escrito el señor Maynadé esta delicada ofrenda de su alma con sinceridad y pureza de miras insuperables, y se reproducirá en el próximo número de VIRYA para que sirva de modelo de resignación y firmeza de convicciones a nuestros lectores, y como testimonio de fraternal afecto a la memoria de la que supo conquistarse tantas simpatías y merecidas distinciones por sus virtudes y talentos, dentro y fuera de España.

T. POVEDANO

***

VIRYA estima en todo su valor las alentadoras frases de elogio con que bondadosamente fué distinguida por el diario *La Información*, tratándose de su anterior número. Tal fineza evidencia la imparcialidad de criterio que predomina en dicho diario cuando se trata de asuntos filosóficos o literarios.

***



ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA. — Mayo de 1916

Información

Hemos recibido un ejemplar del primer número del Boletín Internacional de la Orden de la Estrella de Oriente,—que corresponde al mes de Marzo,—del que traducimos el artículo de Mr. Arundale "A Letter from Headquarters", el cual, habiéndose leído en nuestra sesión del día 10 del actual, ocasionó el acuerdo de dirigir una comunicación al señor Representante Nacional de la Orden en Suiza, Mr. M. L. Brandt, poniendo a su disposición la modesta cantidad que podamos reunir para que la ofrezca al Comité Internacional de la Cruz Roja, con destino a los heridos en la guerra que se hallen bajo su protección, sin reparar en la nacionalidad de que procedan. Se acordó asimismo dirigir un atento oficio a D. Alfonso XIII, rey de España, manifestándole en nombre de los sagrados intereses de la Fraternidad Universal el íntimo agrado con que hemos tenido conocimiento de la misión admirable que con tanto acierto y éxito se ha servido realizar en favor de los que sufren los rigores de la tremenda guerra que asola a Europa y aflige al mundo, con lo cual determina uno de los nobles senderos que se ofrecen a los soberanos de las naciones para llenar su paternal labor y conquistarse el amor y las simpatías universales.

*
* *

La Orden va creciendo en esta República y la de Nicaragua. En Colombia he nombrado Secretario Local de la misma. El número total de afiliados en esta Sección llegan al presente a 206.

Se celebran las sesiones ordinarias con exacta puntualidad, así como las extraordinarias, y en ellas crecen la devoción y el entusiasmo.

***

Recibimos la interesante revista *The Serves* que edita la distinguida Representante de la Orden en Norte América Miss Addie M. Tuttle, Organo Oficial de aquella Sección, que se publica en Krotona, Hollywood, California. La correspondiente a abril próximo pasado trae el siguiente formulario: "Basic Principles of Our Work.—Of Our Head.—The Spingfield Star Conference.—Luisville's Plan.—Tacoma Meetings.—Servants of the Star.—International Bulletin.—A Misunderstandig.— Can We End the War by Thought?—For the Blind.

El Representante Nacional,

TOMÁS POVEDANO



Una carta de Mr. Arundale

82. Drayton Gardens,
Londres, S. W.

MIS QUERIDOS AMIGOS:

AL escribir por primera vez para el *Boletín Internacional de la Estrella*, mis pensamientos se vuelven naturalmente hacia el lugar que la Orden de la Estrella de Oriente ha de ocupar cuando esta gran guerra haya terminado.

Creo yo que nuestros miembros tienen el deber de tratar de comprender que los principios aparentemente opuestos,—opuestos, por lo menos, en las circunstancias actuales,—pueden ser conciliados de una manera útil con los deberes que obligan a cada miembro de la Orden con la humanidad en general.

Con frecuencia oigo decir que no es éste el tiempo más apropiado para el desarrollo de la fraternidad, que el amor a nuestra patria tiene, por el momento, que significar necesariamente odio hacia aquellos países con los cuales estamos en guerra; y que no podemos trabajar de corazón por nuestro propio país, si a la vez no condenamos también de corazón los países opuestos al nuestro.

Debo convenir en que para gentes que se encuentran en cierto estado de desarrollo, y sometidos a ciertas con-

diciones excepcionales, el odio puede ser, si se me permite la expresión, una virtud necesaria. Estoy preparado, además, para admitir que las más de las gentes en casi todos los países, llegan de un modo inevitable a suponer que sus adversarios están llenos de todos los vicios, mientras que ellos están adornados de todas las virtudes. Y probablemente, sería para muchos del todo imposible trabajar para su país como si odiaran a los otros, y no sentir este odio en realidad. Por consiguiente, es parte de la evolución de cierto tipo de individuos, el ser ciegos, en la gran crisis actual, para apreciar las virtudes de los países enemigos del suyo. No pueden dedicarse con alma y corazón a la defensa, sin expresar su vitalidad y arrojo con esas explosiones de odio.

Pero nosotros, los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, debiéramos ya haber pasado de semejante etapa. Debiéramos ser capaces de trabajar con la mayor devoción por nuestro país, y al mismo tiempo preservar aquel elemento de buena voluntad que tan preciso nos ha de ser cuando finalmente llegue la paz entre las naciones en lucha. Deberemos mostrar no solamente que somos patriotas, sino que hemos adquirido un campo de conciencia más amplio por medio del cual, mientras que no es menor nuestro entusiasmo en la defensa de nuestro país, no necesitamos el impulso del odio para saber cumplir con nuestro deber.

Estamos obligados, sin duda, a producir un trabajo activo contra nuestros enemigos, pero igualmente estamos obligados a no producir odio; y conseguir esto que para muchos será una contradicción aparente, es la tarea que los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente han de desempeñar en el momento actual.

Pocas dificultades encontrarán los que pertenecen a

las naciones neutrales para cumplir este deber. Ellos no han sufrido como las naciones en lucha, y más bien deberían tratar, en el momento actual, de establecer relaciones amistosas con los miembros que se encuentran dentro de la zona de guerra, de tal modo que cuando llegue el tiempo, puedan formar parte de los mutuos amigos que tanto se han de necesitar al iniciarse la paz.

Ha de pasar mucho tiempo antes de que desaparezcan las animosidades creadas por la guerra; pero parte del trabajo de las naciones neutrales, y muy principalmente de los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente residentes en éstas, será el de proveer un campo central donde los hasta entonces enemigos, aprendan a encontrarse protegidos y asistidos por mutuos amigos.

Considero, pues, que los Oficiales de la Orden de Europa, tendrán el deber de reunirse en cuanto termine la guerra, para resolver en qué forma ha de contribuir nuestra Orden para restaurar las relaciones amistosas entre las distintas naciones beligerantes. Porque semejante tarea es la más apropiada para la Orden de la Estrella de Oriente y la Sociedad Teosófica. Esta reunión deberá celebrarse, con toda probabilidad, aprovechando la hospitalidad de algún Poder neutral, y espero de los miembros de la Orden que residen en los países neutrales, que preparen el camino para que esa convención sea capaz de ejecutar un trabajo intenso y duradero.

Además, los miembros de los países neutrales harán bien en esforzarse en hacer notar a sus compañeros pertenecientes a los países en lucha, que el Gran Instructor del Mundo tendrá un mensaje para todo el Mundo, y tomará como hijos a los hijos de todas las naciones y gentes. El no juzgará sobre si tenemos razón o si estamos equivocados, sino de acuerdo con nuestra necesi-

dad. Ya sea que la Gran Bretaña o Alemania tengan la razón en la presente guerra, ambas naciones han de necesitar su bendición en el futuro. Ciertamente, desde ahora hay ya por ejecutar mucho trabajo preparativo por los miembros de países neutrales, y espero que están considerando cuidadosamente la responsabilidad que pesa sobre ellos.

En cuanto a nosotros, debemos ceñirnos a la imperiosa necesidad de trabajar por nuestro país, como si odiáramos a nuestros enemigos, pero sin tener este odio. Es el viejo consejo dado en el pequeño libro de Mabel Collins *Luz en el Sendero:* «Mata la Ambición... Trabaja como trabajan los ambiciosos».

Puede suceder, sin embargo, que algunas de nuestras filas hayan sufrido tanto por las desgracias de la guerra, que no les sea posible disociar su miseria de los sentimientos de rencor que tengan para los que consideran que han sido causa de ella.

No es mi intención aconsejar a los que se encuentran en este caso. Hablando por mí mismo, puedo decir con todo mi corazón, que a la vez que he creído ser de mi deber el ayudar a mi país hasta donde llegan mis alcances, en esta crisis, he estado siempre esperando el tiempo en que una vez más sea posible estrechar la mano de nuestros enemigos, y fortalecer con ellos el gran principio de la común fraternidad.

La fraternidad no cesa porque hayamos sido injuriados, o porque otros miembros de la familia hayan cometido grandes equivocaciones. Es indudablemente imposible para la mayoría de los miembros de nuestra familia humana el verlo así, ni posiblemente sería nuestro deber el sugerirles este punto de vista; pero los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente no deben

olvidar jamás que, por ahora, son los mensajeros del Gran Instructor, no solamente para su raza, sino para el mundo entero.

Alguno de los que lean estas líneas, tal vez me adorne con uno de tantos epítetos abusivos de los que vulgarmente se prodigan a los que no juzgan las cosas en la misma forma en que lo hace la mayoría. No tenemos en los tiempos que corren libertad de opinión; tampoco gozamos de libertad de palabra; y el patriotismo ha de ser grosero,si espera ser apreciado en el mundo externo.

Yo no creo que sirvo menos a mi país porque me encuentre incapaz de considerar a mis enemigos como verdaderos salvajes. Tengo, sí, la certeza de que los Aliados deben ser los vencedores de esta guerra, si la nueva época ha de ser mejor que la que termina. Pero todos saben que las Potencias centrales están asimismo convencidas de la bondad de su misión. Sólo el tiempo puede juzgar entre ambos. Pero a menos que esta guerra no tenga un objeto, lo que si mi hipótesis es correcta, no puede ser, una de las partes ha de vencer. Sin embargo, recordemos que una parte de la victoria consiste en el uso que se haga de ella, y que la posteridad considerará que verdaderamente ha vencido, aquella nación que, después de la guerra, sea la primera en hablar de caridad y amistad.

¿Estamos nosotros preparados para cuando llegue la paz? Que la primera conferencia que señale la unión de los pueblos hoy enemigos, sea la de la Orden de la Estrella de Oriente. Nosotros debemos ser los guías en el camino. Preparémonos para guiar dignamente, viviendo dignamente desde ahora.

Vuestro, fraternalmente,

GEORGE S. ARUNDALE

La Estrella en varios países

Alemania

Fué un placer el recibir, hace algunas semanas, un Informe de Alemania, acerca del trabajo de 1915. El hecho de que un Informe semejante nos haya llegado, a pesar de las luchas de las naciones en el campo de batalla, es un símbolo del espíritu de la Estrella. Por razones obvias, la Sección Alemana no tiene mucho que informar acerca de sus actividades. «Nuestro trabajo en las reuniones», dice el Dr. Hübbe-Schleiden, «no ha sido muy vívido, naturalmente, durante el año pasado. En varios lugares, las reuniones ordinarias tuvieron que abandonarse, porque los Secretarios locales estaban sirviendo en el Ejército, o tenían que duplicar y aun triplicar el trabajo de su profesión para suplir las vacantes de sus colegas». Sin embargo—y este es un hecho que ha sido constatado por muchas Secciones—por la misma naturaleza de las actuales circunstancias de Europa, se ha sentido «un interés más profundo, una comprensión más clara de la Orden y de sus finalidades». En bastantes otros lugares las sesiones continuaron celebrándose con la regularidad acostumbrada, y el número de miembros, en total, ha aumentado. El *Lichtbringer*, órgano de la Sección Alemana, ha cesado de publicarse; pero este vacío se ha llenado provisionalmente con un folleto trimestral que se envía gratuitamente a todos los miembros. El Dr. Hübbe-Schleiden termina su informe manifestando su esperanza y su confianza en el futuro de nuestro trabajo. «Después de todo—escribe—miramos alegremente hacia el porvenir, a pesar de los negros nubarrones que ahora se ciernen sobre nosotros, y agradeci-

dos por el conocimiento de la certeza de la luz que se aproxima». Es una gran ventaja, en estos tiempos, el tener el privilegio de podernos juntar todos, cobijados por la misma idea. Y si bien los ciudadanos de cada nación están comprometidos por su honor a dedicarse al servicio del país a que ahora pertenecen, por encima y más alto que las nacionalidades en·lucha brilla la luz tranquila de la Estrella, y dentro de su claridad, nos encontraremos una vez más todos unidos. La esperanza de la Sección Alemana es una con la esperanza de miles de almas, a quienes las circunstancias han hecho, en el plano exterior de la vida del mundo, los enemigos de Alemania.

(Trad. del Nº 1 del *Boletín Internacional de la Estrella de Oriente*, por F. V.)

